

El Fundamento de una Nación: El Hogar



**EL Fracaso Del Hogar
Lleva A La Caída
De Una Nación**

EL FRACASO DEL HOGAR LLEVA A LA CAÍDA DE UNA NACIÓN

EL FUNDAMENTO DE UNA NACIÓN

**EL HOGAR
LA CLAVE DEL ÉXITO DE LA IGLESIA
Y DEL ÉXITO DE LA NACIÓN**

Por

Dr. Ernest Calvin Gambrell

ÍNDICE

<u>CAPÍTULOS</u>	<u>PÁGINA</u>
1. El primer matrimonio registrado sobre la tierra	2
2. La responsabilidad del esposo para con su esposa	5
3. La responsabilidad del esposo de proveer liderazgo espiritual	11
4. La responsabilidad del esposo de la crianza de sus hijos	13
5. La responsabilidad del esposo de enseñar a sus hijos	25
6. La responsabilidad del esposo de proveer para el hogar	31
7. El lugar de la esposa en el hogar	33
8. El matrimonio y cómo hacer que dure toda la vida	48
9. Lo que se debe hacer para salvar una nación	58
10. Conclusión	60

EL HOGAR

ES LA CLAVE DEL ÉXITO DE LA IGLESIA Y SOBRE LA ASCENSIÓN O CAÍDA DE LA NACIÓN

CAPÍTULO I

EL PRIMER MATRIMONIO REGISTRADO SOBRE LA TIERRA

Habrás escuchado sobre la frase «Según es el hogar, así lo es la nación». Esto es exactamente lo que Dios planificó que fuese el hogar cuando creó el «hogar». ¡El «hogar» se remonta al tiempo de la creación! El «hogar» fue la primera institución que Dios estableció. El «hogar» fue establecido inmediatamente después de que Dios terminó la creación de la tierra. Si el «hogar» hubiese operado como Dios lo planificó que operase cuando estableció el «hogar» cada nación en la tierra estaría bendecida por Dios y disfrutando de las bendiciones de Dios. Es triste decirlo, pero el hogar no ha operado como Dios lo planificó y usted puede ver los resultados. Cada nación en el globo terráqueo ha fallado y han tenido que ser abandonados por Dios, con la excepción de América. Sin embargo, durante los últimos 50 o 60 años el «hogar en América» ha cambiado de «las condiciones de Dios a la manera del hombre» y el resultado es, que hoy América está rápidamente en camino a ser abandonada por Dios. Si no estás de acuerdo con esto, ¡solo mira a tu alrededor!

«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.»

Dios creó al hombre y le dio **señorío** sobre toda la creación que había creado en el capítulo uno del Génesis. Después de que Dios creó «al hombre» le dio «al hombre» un mandamiento. Ese mandamiento se encuentra en Génesis 2:8-17.

*«Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates. Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; **mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.**»*

Entonces Dios creó «la mujer». Génesis 2:18 y 21-25 nos relata la creación de la mujer y que fue creada para ser su **ayuda idónea** del hombre.

«Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de

sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.»

El Nuevo Testamento atestigua la razón por la que Dios creó a la mujer. Ella fue creada «para el varón». **1ª Corintios 11:8-9** «*Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón».*

En las Escrituras, está muy claro, que la mujer no había sido creada cuando Dios le dio al «hombre» el mandamiento de «no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal». Sin embargo, también está claro en las Escrituras, que «Adán, el hombre, le había dicho a la mujer» del mandamiento de Dios de «no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.»

Génesis 3:1-7 registra una prueba absoluta de que «la mujer» conocía el mandamiento. Así lo atestigua en estos versículos durante la conversación entre Eva y la serpiente.

«Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él. [Está claro que «el hombre» le había informado a «la mujer» sobre el mandamiento de Dios] ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.»

La mujer «conocía» el mandamiento, y habló de ello con la serpiente, pero eligió desobedecerlo. Después de su desobediencia, encontramos en Génesis 3:16 que, Dios puso la responsabilidad del hogar en el «marido como cabeza del hogar.»

«A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.»

La palabra hebrea para «enseñoreará» aquí es: «mashál» #4910 מָשַׁל. El diccionario hebreo Strong's indica el significado de esa palabra como: «apoderarse, dominador, dominar, dominio, enseñorear, gobernador, gobernante, gobernar, príncipe, regir, reinar, señor, señoreador, señorear, señorío». En ese momento exacto, el marido se convirtió en «la cabeza del hogar». TODO en el hogar fue puesto «bajo el señorío del esposo». Por lo tanto, en ese momento «el marido» fue hecho responsable de TODO lo que sucede en el hogar, esté bien o esté mal. ¡Esto sigue siendo irrefutable hasta el día de hoy!

El Nuevo Testamento confirma la autoridad del marido en el hogar en 1ª Corintios 11:3. Ese versículo nos dice: *«Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo»*. A esto se le conoce como: «La Cadena de Mando de Dios».

Esto no significa, ni implica, que una mujer sea inferior a un hombre. De hecho, una mujer es muy superior a un hombre en ser lo que Dios la creó para ser, es decir: ¡una mujer! El esposo es muy superior a su esposa en ser lo que Dios le creó para que él fuese, es decir: ¡un hombre! El ejemplo se nos da en este pasaje de 1ª Corintios 11:3, cual nos dice: *«... y Dios la cabeza de Cristo»*. ¡Cristo no es inferior a Dios DE NINGUNA MANERA! Sin embargo, Cristo está «en sumisión a Dios Padre» en TODAS las cosas, ¡porque Dios lo planeó así!

La «mujer» fue instruida a ser sumisa a su esposo como el «hombre» es igualmente instruido a estar en total sumisión a Cristo. También, la mujer está bajo la misma sumisión a su esposo como Cristo lo está a Dios. En Juan 5:30, Jesucristo mismo dijo: *«No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.»* De nuevo, en Juan 6:38, Jesús declaró: *«Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.»* Otra vez, en Juan 8:29, Jesús declaró: *«Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.»*

Con esa verdad establecida, que el «esposo» es la autoridad en el hogar y debe gobernar sobre la mujer, siendo entonces «la cabeza del hogar» es responsable por todo lo que ocurre en el hogar/matrimonio desde Génesis 3:16.

Por lo tanto, la causa de la caída de los Estados Unidos debe remontarse a cuando tuvo lugar el primer matrimonio, y el «hombre» fue puesto en autoridad como la «cabeza del hogar.» En el primer hogar, el fracaso se remonta a Adán, el marido a quien Dios puso como «cabeza» del hogar. Eso se puede rastrear hasta Génesis 2:26. El primer fracaso en el hogar se registra en el capítulo cuatro de Génesis. Adán y Eva tuvieron dos hijos. La Biblia no registra nada específico acerca de dónde fue que falló Adán, pero sí sabemos que hubo un fracaso, y ya conocemos los resultados. Uno de los hijos, Caín, cometió el primer asesinato, que fue el asesinato de su propio hermano, Abel. Ese es el primer asesinato registrado. Como he dicho, no tenemos nada registrado sobre el fracaso de Adán en la enseñanza de sus hijos, pero sí sabemos que Caín asesinó a su hermano, mintió sobre ello y nunca se arrepintió. (Véase Génesis 4:1-15.) Por lo tanto, la responsabilidad del fracaso debe ser trazada a la «cabeza» del hogar, que era Adán, y el fracaso en el hogar puede ser claramente trazado «al marido» como la «cabeza del hogar» hasta hoy. En 1953 el Presidente Harry Truman mandó hacer un letrero y lo colocó sobre su escritorio en su oficina en la Casa Blanca. Ese letrero decía:

¡EL SOSLAYAR SE DETIENE AQUÍ!



CAPÍTULO II EL LUGAR DEL ESPOSO EN EL HOGAR

La responsabilidad del esposo para con su esposa Efesios 5:25

Antes de comenzar, veamos la seriedad de lo que significa ser un esposo que no obedezca ni siga lo que dice la Palabra de Dios. En 1ª Corintios 11:1-3 Dios inspiró al Apóstol Pablo para escribir lo que yo llamo «La Cadena de Mando». Pablo escribió: *«Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.»*

Pablo comienza animando a sus lectores a, «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo». Por favor, no nos malinterpreten. Pablo no está queriendo decir aquí que le sigamos, sino que «le imitemos» en cuanto a siguiendo a Cristo. Pablo aquí nos está señalando la enseñanza sobre Cristo que está a punto de explicar. A esto se le llama «La cadena de mando de Dios». Pablo nos dice, (1) *«que Cristo es la cabeza de todo varón»*. No empezó con «la cabeza de Cristo es Dios» aunque todos sabemos que Dios es «nuestro Comandante en Jefe». Pablo le está escribiendo «a la iglesia de Corinto». Pablo sabía que el éxito de la iglesia, humanamente hablando, comienza con «el esposo estando en sumisión a Cristo.» Por lo tanto, Pablo comienza con el esposo, que debe ser «la cabeza del hogar». Por lo tanto, dijo: *«... que Cristo es la cabeza de todo varón»*. Consecuentemente, significa que, si el esposo no está en sumisión a Cristo, tampoco está en sumisión a Dios, ¡ya que Dios es quien nos dio estos mandamientos! Si el esposo se niega a seguir el plan de Dios para el hogar o el matrimonio, ¡entonces está en rebelión contra Dios! Nada puede ser más serio que estar en rebelión contra Dios y Sus mandamientos. Ahora, sigamos adelante con nuestro estudio.

En primer lugar, en Efesios 5:25 se nos dice **cómo** deben amar los maridos a sus esposas. *«Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella»* ¡Soy el primero en admitir que esto es casi imposible! Sin embargo, muchos maridos no entienden y no obedecen el mandamiento de Dios. Una vez escuché hablar a un grupo de hombres y uno de ellos dijo: «Debes tener mucho cuidado de cuánto amas a tu esposa». «Si la amas demasiado ella empezará a aprovecharse de ti.» ¡Un hombre que piensa así, que se puede exceder en el «amar demasiado a su esposa» se está poniendo en un pedestal muy alto! ¡Se está exaltando a sí mismo por encima del amor que Jesucristo le mostró a la iglesia!

En segundo lugar, en Efesios 5:28-29 se dice de los maridos: *«Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia»* En respuesta, he dicho varias veces: “¡Dudo muy seriamente que la mayoría de las esposas pudieran soportar tanto amor!”. ¡Los hombres se aman mucho a sí mismos! Todo hombre debe amar a su esposa, como se ama a sí mismo, y debe tratar diariamente de amarla aún más.

En Tercer lugar, la esposa de un hombre debe tener el «primer» lugar en su vida, por encima de todo excepto Jesucristo. La esposa está antes que todos los demás miembros de la familia.

Continuando en Efesios 5, veamos el versículo 31. «*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne*». Naturalmente, el marido tiene la obligación de amar a sus hijos, pero los hijos no se anteponen a su esposa. Si la relación entre el marido y la mujer no es correcta, la de los hijos tampoco lo será.

Un último comentario. Añado esto porque he visto a «hombres en el ministerio» anteponer el ministerio a su esposa y familia. Eso siempre termina causando problemas. Dios le dio al hombre su esposa, antes de darle al «hombre» su ministerio. Estoy de acuerdo en que debe haber un buen balance, pero he visto más de unos cuantos «ministros a tiempo completo» descuidar a su esposa, arruinar el hogar, y destruir su ministerio. Esto no solo afecta grandemente al esposo, a la esposa, al hogar, y al ministerio, sino que afecta grandemente, y considerablemente a sus hijos y a veces los destruye, y los hace entrar en rebeldía contra el ministerio y la iglesia.

El Esposo es Responsable de Entender a su Esposa. (1ª Pedro 3:1-6)

Si el marido ha de «gobernar» sobre la mujer y guiar el hogar, es absolutamente necesario «comprender» a su mujer, tal como Dios la hizo. Dios hizo al «hombre» de una manera e hizo a la «mujer» de otra manera totalmente diferente. Este es uno de los mayores problemas en un matrimonio hoy en día. He escuchado a muchos esposos decir: «¡Es que no entiendo a las mujeres!». La esposa está de acuerdo y dice: «¡Mi marido simplemente no me entiende!». Las mujeres piensan y operan de una manera totalmente diferente a la de un hombre. Si un hombre no «entiende» que su mujer es diferente, la tratará como si estuviese tratando con un hombre. Eso crea un problema continuo. Los esposos deben «entender» que hay una diferencia, y cada esposo debe «tomar tiempo» para estudiar la «feminidad» y aprender a «vivid con ellas sabiamente». 1ª Pedro 3:7 nos declara:

«Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.»

Fíjate en la frase: «vivid con ellas sabiamente». Detente a pensar en lo importante que es esa frase. Dios nos continúa diciendo: «... para que vuestras oraciones no tengan estorbo». Esposos, Dios dijo que, si no se preocupan por entender sus esposas, ¡Él no los escuchará cuando oren! Esto significa que los esposos deben tener como prioridad estudiar y aprender TODO lo que puedan acerca de la forma en que Dios hizo a las mujeres. Luego, el esposo debe aplicar lo que ha aprendido y debe permitir que ese conocimiento controle la forma en que trata a su esposa.

Cuando un hombre entienda esa diferencia de: «*dando honor a la mujer como a vaso más frágil...*» La palabra honor viene del griego «*timé*» #5092 **τιμή**. La palabra significa «tener en alta estima, ser tratado como precioso de gran valor y sin precio». El esposo debe «poner a su esposa en un pedestal» y tratarla como «la reina del hogar». Permítanme señalar varias categorías.

El esposo debe vivir con su esposa «agradecido».

(1ª Pedro 3:7)

«Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.»

Un marido debe expresarle su agradecimiento a su esposa por todo lo que ella hace por él. Debe expresarle su agradecimiento con frecuencia.

Piense en esto. ¿Te gustaría contratar y tener que pagarle a alguien para que hiciera todas las cosas que tu esposa hace por ti? Ella limpia tu casa, te recoge los zapatos y la ropa, planifica las comidas, cocina tus comidas, limpia los platos, decora tu casa, cuida de los niños, les cambia los pañales, los baña, los viste, cose, hace de chófer para los niños, te lava la ropa, te plancha la ropa, hace la compra, prepara los almuerzos, hace las camas, saca la basura, cuida de los niños enfermos, te trae un bocadillo y algo de beber por las noches, y está de guardia las 24 horas del día, ¡sólo por mencionar lo básico! Hace esto y mucho más por ti. Necesita que le digas: «Gracias. Aprecio mucho todo lo que haces por mí, por nuestros hijos y por nuestro hogar». El marido debe tener a su mujer en alta estima frente sus hijos. Permita que tus hijos te vean abrazar a su madre. Que te oigan expresar tu amor y tu agradecimiento por todo lo que ella hace y, lo hace como una «labor de amor».

El esposo debe habitar con su esposa «tiernamente».

(1ª Pedro 3:7).

El marido nunca debe «darle órdenes» a su mujer como si fuese una sirvienta ni esperar que ella «reaccionar con rapidez» cuando él habla. Ella no es un soldado raso del Cuerpo de la Infantería de Marina. Es su esposa. Forma parte de su vida. ¡Ella es «hueso de tu hueso»! Nunca la trates o le hables como si fuese una sirvienta.

Sea considerado con su fragilidad.

Tu mujer es «el vaso más frágil». No es tan fuerte físicamente como tú lo eres como hombre. Ella está hecha de la «costilla» del hombre. La «costilla» es mucho más tierna que el polvo de la «tierra» de la que está hecho el hombre. Si le das órdenes como un sargento, le harás daño. Puede que ella nunca admita que le has hecho daño, ¡pero ya SE HA HECHO EL DAÑO! Aun cuando te sientes con ella y compartas la Palabra de Dios, «purificado en el lavamiento», como dice Efesios 5:26, hazlo utilizando el ciclo en «delicado». ¡Hazlo con gracia!

Sé considerado con sus sentimientos.

La mujer no es tan fuerte emocionalmente como el hombre. Las palabras duras pueden hacerle daño aún más que el maltrato físico. Maridos, tengan en cuenta de que sus esposas los aman y confía

en ustedes, y debido a que está hecha de otra manera, sus SENTIMIENTOS se hieren con facilidad. Se siente herida incluso cuando la regañan aunque sea dócilmente.

Ten en cuenta sus temores.

La mujer no es tan fuerte espiritualmente como el hombre. Si es posible, proteja a su esposa de cualquier cosa que le cause estrés. Estoy de acuerdo en que un esposo debe incluir a su esposa en la mayoría de las cosas, pero hay momentos en los que debe «llevar la carga él mismo» hasta que se resuelva. El marido debe hacer todo lo posible para evitar que su mujer sienta aprensión y temor.

Ten en cuenta sus fracasos.

Todas las mujeres fracasan de vez en cuando. Muchas veces, eso se debe a que la mujer «se le engaña fácilmente». (1ª Timoteo 2:13-14). ¡Eva fue engañada! Si Eva pudo ser engañada, su esposa también puede ser engañada. Ella «pensará» que está haciendo lo correcto, pero ha sido engañada, igual que Eva. (Génesis 3:4-6). Cuando ella ha sido engañada y tiene frustración, anímela con palabras amables de gracia.

Además, el esposo NUNCA debe hacer que su esposa sea ningún objeto de una broma o que se le diga algo que le ocasione avergonzarse. Nunca debe hacerlo en público, delante de la gente, ni tampoco cuando están solos en el hogar. Por ejemplo, tal vez hayan tenido un desacuerdo en relación con cierto asunto. Y en ese asunto, la esposa fue engañada, aunque ella realmente creyó que tenía la razón. Después de un tiempo de dialogar y posiblemente mostrarle a su esposa las escrituras que dejan claro que ella estaba equivocada, ella podrá ver que había sido engañada y que estaba equivocada. El esposo nunca debe decirle algo como: «¡Ves, te lo dije!». Para su mujer eso es «una bofetada». Es menospreciarla. Le hace daño. Ella no tiene «vuelta atrás» porque estaba equivocada. Sin embargo, así como Eva se equivocó en el capítulo tres del Génesis, no es que ella supiera que estaba equivocada y tratara de ganar una discusión, sino que fue engañada, y realmente creyó que estaba en lo correcto cuando comió del árbol de la ciencia del bien y del mal. No hay nada registrado en las Escrituras ni implica que Adán regañara a Eva. Si el esposo la regaña o menosprecia a su esposa, ¡ella se sentirá herida! Además, ¡quizás nunca olvide lo que su marido le dijo cuándo «le demostró que estaba equivocada»!

El marido debe morar con su mujer «confiadamente».

(Proverbios 31:11)

El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias.

Dale a tu esposa el voto de «confianza»

Comparte con ella tus planes, tus visiones, tus regocijos, tus miedos y tus penas. He escuchado en más de un caso en el que el marido había tenido un día difícil en su trabajo. Cuando volvió a casa, su mujer supo, por la expresión de su rostro, que algo andaba mal. Como su mujer, estaba preocupada le dijo: «Cariño, pareces preocupado. ¿Qué te pasa?». Él le respondió: «No pasa nada. ¿Por qué crees que pasa algo?». Ella le responde: «Es que veo tu cara y sé que hay algo que te preocupa». Él

respondió: «No es nada. Sólo he tenido un mal día en la oficina». Ella le dice: «Por favor, cariño, dime qué te pasa y deja que te ayude». Él levanta la voz y responde: «¡No puedes hacer nada para ayudarme! Dije que no quería hablar de ello. No vuelvas a preguntarme». ¿Sabes lo que le oyó o entendió decir su mujer? Le oyó decir: «**¡No voy a compartirlo contigo porque no confío en ti!**».

Confía en tu esposa con tu «chequera».

No controles tan férreamente las finanzas de la familia de tal modo que tu mujer no pueda llevar unos pocos dólares en el bolso para gastarlos a su antojo. Independientemente de lo poco o mucho que tengas, confíale una parte a ella. Haz que «sienta» tu confianza.

Muchos maridos son «egoístas con el dinero que ganan trabajando». He conocido a un buen número de esposos que trabajan y mantienen a la familia. Sin embargo, después de pagar las facturas, lo que sobra **lo consideran «su» dinero**. ¡Eso es ser un egoísta! La esposa tiene «que pedirle dinero cada vez que quiere comprar alguna cosita que le gustaría tener». Incluso cuando pide dinero, muchas veces se le niega, o su marido le hará muchas preguntas sobre, qué va a hacer con ello, qué va a comprar, cuánto le costará, etc., ¡sin embargo él lleva dinero en su bolsillo todos los días dondequiera que él vaya y compra todo lo que quiere comprar! Acompaña a tu esposa con confianza.

Confíe a su esposa su «comunión».

Siempre inclúyala en su tiempo de devoción, y especialmente cuando oren juntos debe alegar Mateo 18:19, donde dice: «*Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.*» Al hacer eso, le estás diciendo a tu esposa, tengo confianza en tu caminar espiritual con Dios. Confío en ti.

Dios dejó claro que la mujer es el vaso más frágil. Las necesidades físicas y emocionales de la mujer son diferentes. Ella no «piensa» como un hombre. La frase «vaso más frágil» significa que ella es más delicada y tierna. Ella se lastima mucho más fácilmente que un hombre. Trataré de dar unos ejemplos de cómo una mujer piensa, siente y opera. Ella opera con sus emociones en cada asunto de la vida.

Los hombres fueron creados para ser líderes.	—Las mujeres para responder.
Los hombres toman decisiones basándose en hechos.	—Las mujeres en sentimientos.
Los hombres se centran en el éxito	—Las mujeres en la seguridad.
Los hombres cargan los libros en la mano.	—Las mujeres los cargan como un bebé.
Los hombres son más duros de corazón.	—Las mujeres son más tiernas de corazón.
Los hombres son físicamente más fuertes.	—Las mujeres son físicamente más débiles.
Los hombres anteponen los objetivos a las personas. de los demás en los objetivos.	—Las mujeres anteponen la consideración

Los hombres son hombres y mujeres son mujeres. ¡¡¡El hombre tiene que entender esas diferencias!!!

Por ejemplo: Los hombres y las mujeres compran de forma diferente. Le pondré un ejemplo. Mi esposa y yo habíamos asistido al velatorio de uno de nuestros antiguos compañeros de colegio quien falleció. Estábamos conduciendo de regreso a través de Memphis en nuestro camino a Millington, TN donde vivimos. Pasábamos por el «*Sam's Club*» en Covington Pike, que es una cadena estadounidense de almacenes de venta al detal que sólo admiten socios. Ella preguntó: «¿Tenemos tiempo para parar entrar a *Sam's* por un par de minutos? Necesito entrar y comprar sólo una cosa, un paquete de «hamburguesas». Le dije: «Claro, no tenemos prisa». La dejé en la puerta y conduje hasta el lugar de estacionamientos y la esperé. Me dijo: «Un par de minutos». Veinticinco minutos después llegó por la puerta de salida. Recuerden que iba a por «una sola cosa», pero cuando salió llevaba un «carrito de compras» que, al parecer ella había «cogido» al entrar en la tienda para comprar esa «única cosa». Se acercó al vehículo y me hizo un gesto para que la ayudara. Me bajé, fui a su lado y la ayudé a «descargar el carrito», en el que llevaba unos 8 o 9 artículos. Sin embargo, ¡esto ya me lo esperaba! Ella procedió a contarme su historia sobre cuando estaba pasando por el pasillo luego, de ese pasillo y estas cosas simplemente «saltaron en su carrito». No obstante, contrario a eso, cuando un hombre se detiene en cualquier otra tienda, porque necesita recoger «sólo un artículo». Estaciona su vehículo, va directamente a dónde está ese artículo en la tienda, lo coge, pasa por caja, ¡y está fuera de la tienda, se ha ido en cinco minutos! No me estoy quejando. Es que los hombres son hombres y las mujeres son mujeres. Sólo ilustro la diferencia.

Otro ejemplo de cómo la mujer que opera con las emociones. Mi primera esposa murió. Dios me puso en contacto con una chica con la que me gradué del instituto en 1953. Ella se había casado con un hombre en la Fuerza Aérea, y él murió casi al mismo tiempo cuando mi esposa murió. No la había visto, ni había escuchado nada de ella desde su graduación, que fue hace más de 65 años. Sin embargo, para resumir la historia, nos casamos con un año después. Aprendí a pescar con mi padre cuando era adolescente y sigo pescando de vez en cuando. Mi esposa, Barbara, NUNCA había ido a pescar. Ella quería ir, así que la llevé a pescar truchas en el río Little Red en Arkansas, ya que mi padre, después de jubilarse, era guía en el río y luego me enseñó a pescar truchas. Yo le había enseñado a ella como lanzar la caña en nuestro patio, así que estaba entusiasmada. Le puse una carnada en el anzuelo de mi esposa y ella la lanzó río abajo. En pocos minutos, pescó su primer pez. Lo subió a la barca, pero no se atrevía a tomarlo con las manos. Le dije que me lo acercara. Lo hizo y yo saqué el anzuelo de la boca del pez y lo metí en el «vivero». Estábamos pescando con «gusanos», así que saqué un buen gusano del recipiente y empecé a ponerlo en el anzuelo. Esta vez, ella me estaba mirando. Mientras le hundía el anzuelo al gusano, ella rápidamente, levantando un poco la voz, dijo: «¡Oh! ¡Cariño! Ten cuidado. Vas a hacerle daño a ese pobre gusanito». Puse el gusano en el anzuelo y ella siguió pescando, PERO se negó a verme poner otro gusano en el anzuelo en todo el día. ¿Por qué? Las mujeres están hechas emocionalmente, piensan emocionalmente y actúan emocionalmente. Hombres, RECUERDEN, su esposa es diferente.

CAPÍTULO III

LA RESPONSABILIDAD DEL ESPOSO DE PROVEER LIDERAZGO ESPIRITUAL

(Efesios 5:25-27.)

«Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.»

Es la responsabilidad del esposo de «conocer las Escrituras» para poder enseñarle a su esposa las Escrituras. 2ª Timoteo 2:15 declara: *«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.»*

El versículo anterior compara la responsabilidad del esposo hacia su esposa de la misma manera en que Cristo *«amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella.»* Los esposos deben entregarse por sus esposas para que éstas sean santificadas, limpiadas por la Palabra, para que el esposo presente su esposa a sí mismo y a Dios, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea «santa y sin mancha».

En 1ª Corintios capítulo 14, Pablo estaba respondiendo a una pregunta que la iglesia de Corinto le había escrito y preguntado en cuanto al «orden de la iglesia local.» Los versículos 35 y 36 dicen:

«vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.»

Esto no significa que las mujeres no puedan aprender muchas cosas asistiendo a los servicios de predicación en su iglesia o aprendiendo cosas en las clases de Escuela Dominical a la que asisten. Pero los versículos ponen la mayor responsabilidad en los esposos para enseñar a sus esposas. Todos saben que «la iglesia no puede tomar el lugar del hogar». La Iglesia debe «ayudar» al marido y a la familia en el desarrollo del hogar, pero es la «responsabilidad de la cabeza de familia» enseñar en el hogar. En el comentario de *Albert Barnes* sobre la Biblia, se da el siguiente comentario sobre estos dos versículos:

«Que tus mujeres guarden silencio, etc. Esta regla es positiva: explícita y universal. No hay ambigüedad en las expresiones; y no puede haber diferencia de opinión, que uno supondría, con respecto a su significado. Evidentemente, el sentido es que en todas esas cosas que él había especificado, las mujeres debían guardar silencio; no debían tomar parte. Habían disertado sobre las lenguas extrañas y profecías, y el sentido evidente es que, en relación con todo esto, debían guardar silencio o no participar en ello. Estas cosas pertenecían únicamente a la porción masculina de la congregación. Estas cosas constituían el asunto de la enseñanza pública; y en esto la parte femenina de la congregación debía guardar silencio. «No debían enseñar al pueblo, ni interrumpir a los que

hablaban». La fuerza del argumento en 1 Corintios 11:1-34 es, que lo que él declara allí sería una razón suficiente contra la práctica, incluso si no hubiera otras razones. Argumenta en contra de la práctica POR TODOS LOS MOTIVOS; la prohíbe por completo; y muestra que, por todos los motivos, debía considerarse impropio que hicieran siquiera una pregunta en el tiempo de servicio público. No hay, por lo tanto, ninguna inconsistencia entre el argumento en 1 Corintios 11:1-34 y la declaración aquí; y la importancia de todo es, que bajo cualquier consideración era impropio, y debía ser expresamente prohibido, que las mujeres condujeran las devociones de la iglesia. No se refiere sólo a las que afirmaban ser inspiradas, sino a todas; no se refiere meramente a los actos de predicación pública, sino a todos los actos de hablar, o incluso de hacer preguntas, cuando la iglesia está reunida para el culto público. Ninguna regla en el Nuevo Testamento es más positiva que ésta; y por más plausibles que sean las razones que se puedan aducir para ignorarla, y para permitir que las mujeres tomen parte en la dirección del culto público, sin embargo, la autoridad del apóstol Pablo es positiva, y su significado no puede ser confundido. Compare con. 1 Timoteo 2:11,12». **(Comentario de Albert Barnes).**

Estos versículos ponen una asombrosa responsabilidad sobre el esposo, tanto para estar preparado como para ser capaz de enseñarle a su esposa la verdad de las Escrituras. El esposo es responsable de que su esposa entienda las Escrituras y de enseñarle a ser santa. (Tito 2:3 y 1ª Timoteo 2:10). El esposo un día «dará cuenta» de su lugar y responsabilidad como la «cabeza de la esposa».

CAPÍTULO IV

EL PADRE ES RESPONSABLE DE LA CRIANZA DE SUS HIJOS

Efesios 6:4

«Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.»

No solo es responsabilidad del esposo de «proveer liderazgo espiritual» a su esposa, sino que como «el padre» en el hogar también es su responsabilidad hacer lo mismo con sus hijos. Comencemos con «poner un fundamento sobre el cual entrenar y edificar a sus hijos».

SENTAR LAS BASES SOBRE LAS CUALES CONSTRUIR

Antes de pasar a los principios sobre los cuales tenemos que enseñar a los niños, tenemos que sentar unas bases sobre las cuales empezar a construir. Los cimientos son necesarios. Es triste decirlo, pero lo que vamos a escribir es casi inaudito hoy, en el 2025.

La Primera Capa de los Cimientos

Enséñeles a sus hijos, (1) ¡Quién es Dios! Durante mis 55 años en el ministerio, no he escuchado a ningún padre mencionar ni siquiera que alguna vez les enseñó a sus hijos quién es Dios. Pueden referirse a «Dios» de vez en cuando, cuando hablan con sus hijos, pero nunca he escuchado a un padre decir que le enseñó a sus hijos utilizando la Biblia mostrándole «¡quién es Dios!» Me doy cuenta de que la Biblia nos dice muy poco sobre «quién es Dios», pero hay varios lugares en la Biblia que nos aseguran que «hay un Dios en el Cielo».

Comience en Génesis 1:1 y enséñeles que «Dios es quien creó el cielo y la tierra». Durante un tiempo, quédese en el capítulo uno de Génesis y enséñeles todo lo que Dios hizo en cuanto a la materia de la creación, día por día, durante los primeros cinco días. Compartiré con ustedes un breve bosquejo que puede ayudarle a enseñar a sus hijos. Mientras les enseña «quién es Dios» recorra completamente el capítulo uno de Génesis, y señálele por las escrituras a sus hijos que Dios creó el «cielo y la tierra». La creación, desde que era una «tierra desordenada y vacía, hasta la creación del hombre» está todo cubierto en su totalidad en Génesis capítulo uno. Le sugiero que también utilice Hebreos 11:1-3 junto con el capítulo uno de Génesis.

Hay algunos pasajes muy claros en la Biblia que nos atestiguan que «hay un Dios en el Cielo, y que Dios creó la tierra en la que vivimos». Aquí está uno de los más claros y sencillos. Veamos Romanos 1:19-20.

«porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.»

La creación les testifica claramente a todas las personas que hay un Dios en el cielo y que es todopoderoso. Está tan claro que el versículo termina diciendo: «... *no tienen excusa*». ¿Qué quiso

decir el apóstol Pablo cuando dijo: «... *se hacen claramente visibles desde la creación del mundo...*»? Usted, sin duda, ha ido de compras y ha tomado algún objeto en la tienda, le ha dado la vuelta y lo ha mirado por la parte de abajo, para ver su sello que nos dice dónde fue elaborado el cual dice: «Hecho en México, o Hecho en Japón». De esta manera, puedes salir de tu casa y mirar a tu alrededor y ver la creación. Todo lo que ves tiene un sello. Y nos dice: «Hecho por Dios». David, el salmista, conocía esta verdad. En el Salmo 19:1-4 escribió: «*Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol*»

Si hoy tienes un «reloj», debes tener un «relojero». Casi todo los que lean esta disertación sabe lo que es un «fríjol». No hay duda de que el hombre puede ir a su laboratorio y «inventar un fríjol». Sin embargo, podrá parecerse a un fríjol de verdad, olerá como un fríjol de verdad, se sentirá como un fríjol de verdad y quizás sabrá como un fríjol de verdad. Sin embargo, hay una cosa que un fríjol hecho por el hombre en un laboratorio no puede hacer. Tome un fríjol hecho por Dios y un fríjol hecho por el hombre, y en el patio de su casa, excave una pequeña área de la tierra y plante el fríjol hecho por Dios y el fríjol hecho por el hombre, uno al lado del otro, riéguelas y cultívelos ambos de la misma forma. Con el tiempo verás que hay una gran diferencia. El frijol de lima hecho por Dios tiene un elemento que se llama «vida» y crecerá y producirá una planta de frijol de lima y crecerán más frijoles de lima. Pero el fríjol hecho por el hombre, jamás lo hará, ¡porque el hombre no puede crear un elemento llamado «vida»! ¡Y esta verdad tiene lugar en cada elemento de la creación!

La Segunda Capa del Fundamento

Enséñeles a tus hijos, que el día que Dios los creó a «ellos» que Él los creó para un «propósito muy especial» para su vida. También, enséñeles que Dios los puso en «su» familia, y también enséñeles que Dios los puso en su familia con un propósito. El Salmo 127:3-4 nos enseña esta verdad.

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.

Enséñeles que son muy importantes para Dios y que ninguna otra persona en la tierra puede «cumplir» el propósito para el que Dios los creó. (1ª Corintios 12). Usted debe comenzar a enseñarles estas cosas a sus hijos «tan pronto como tengan edad suficiente para comenzar a entender». ¡Debes continuar enseñándole a sus hijos este principio hasta que crezcan y «cumplan» el propósito para el cual Dios los creó! ¡Nunca deje de instruir a sus hijos!

PRINCIPIOS PARA ENSEÑARLES A SUS HIJOS

El «*criadlos en disciplina y amonestación del Señor*» es algo que muchas personas toman muy a la ligera cuando se casan y tienen hijos. ¿Por qué lo toman tan a la ligera? Cuando los bebés nacen en el mundo se ven «¡tan lindos!». Eso es cierto desde el día de su nacimiento. Son adorables. Parecen tan dulces e inocentes. Jugamos con ellos, les hablamos, responden con una sonrisa, sonrían, gorjean e intentan reír. Sin embargo, cada padre debe recordar que, independientemente de lo

inocentes que parezcan, nacen con una naturaleza pecaminosa. Es difícil de imaginar, pero cada villano, infractor de la ley, vil, malvado, criminal fue una vez un pequeño bebé recién nacido que parecía tan dulce. A menos que esos «dulces pequeñitos» sean criados «*en disciplina y amonestación del Señor*» terminarán rompiendo el corazón de la madre que los trajo al mundo, y de su padre «que no los crio bien». POR FAVOR recuerde que cuando usted mira a ese «lindo, adorable bebé» tenga presente que ellos nacen con la «naturaleza adámica» inclinados a cometer pecado y terminar siendo una persona malvada.

Este mandamiento le es claramente dado al padre. No es la «responsabilidad» de la madre criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Doy gracias a Dios por dos cosas, (1) Por una esposa que será ayuda idónea para su esposo y, mientras su esposo está «afuera trabajando» y así proveer para el hogar, ella «respaldará a su esposo» y enseñará a sus hijos. Además, (2) doy gracias a Dios por una esposa que cuando su marido falle, ella «dará un paso adelante y dará lo mejor de sí para criar a sus hijos». Sin embargo, en este caso el marido es «la cabeza del hogar» y por lo tanto sigue siendo el responsable de la crianza de sus hijos.

En este único versículo, Efesios 6:4, Pablo les ha dado a los padres instrucciones que cubren completamente su responsabilidad de «criar a los hijos».

En primer lugar, al educar a los hijos, el padre debe «no provocarlos a ira». Al criar a los hijos, el padre debe darles órdenes que «correspondan con su edad y entendimiento». Esas órdenes deben ser dadas de una manera que sea fácil de entender, razonable, y que puedan ser fácilmente obedecidas. Esos mandamientos deben ser explicados de tal manera que los niños puedan entenderlos claramente y que «sepan que les amas y que les estás dando instrucciones para ayudarlos a crecer y ser mejores personas». Nunca le des a un niño una orden que sea «irrazonable» o que no pueda obedecer fácilmente, ni una que no sea «para su bien». Los niños necesitan «entender» que los estás entrenando para enfrentar su vida futura. Padres, no deben dar a sus hijos órdenes que les hagan enfadar. Si lo hacen, se enojarán con ustedes, se desanimarán por la forma en que los están tratando, y eso los llevará a ser rebeldes. **(Colosenses 3:21).**

Segundo, el versículo dice: «padres, ... criadlos en la disciplina... del Señor». La palabra griega para disciplina aquí es «*paideía*» Strong griego #3809 παιδεία y significa: disciplina, instruir, tutoría, es decir educación o entrenamiento; por implicación «corrección disciplinaria»

He escuchado a padres, sobre todo a las madres, decir: «No soporto darle una nalgada a mi hijo. Lo quiero demasiado». Las madres dicen cosas de esa naturaleza porque son mujeres y fueron creadas para ser emocionales. Estoy seguro de que las madres «piensan» que están haciendo lo mejor para su hijo, pero no es así. Las madres que dicen eso y lo practican van en contra de la palabra de Dios. El problema en este caso no es que la madre ame demasiado al niño como para disciplinarlo. El problema es que la madre es emocional y se quiere demasiado a sí misma para disciplinarlos. Sin embargo, la Biblia es clara más allá de toda duda de que Dios tiene la intención de que los niños sean disciplinados cuando no obedecen a sus padres y cuando se niegan a hacer lo que se les dice que hagan. De hecho, retener la disciplina de un niño no solo es fallar en prepararlo para su vida futura, sino que contribuye a que el niño se convierta en un «niño problemático» que continuará desobedeciendo las instrucciones de sus patrones, desobedeciendo las leyes de la tierra, y

posiblemente termine en serios problemas. Veamos algunas escrituras en la Palabra de Dios que nos instruyen a «disciplinar» a nuestros hijos.

Comencemos con un versículo que se refiere a lo que acabamos de tratar: «No le puedo dar nalgadas a mis hijos porque los amo demasiado». Si realmente amamos a nuestros hijos, los disciplinaremos.

*«El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.»
(Proverbios 13:24)*

Los dos versículos siguientes nos enseñan que la disciplina es «buena para el niño».

*«No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol.»
(Proverbios 23:13-14)*

*«La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la alejará de él.»
(Proverbios 22:15)*

El cuarto versículo nos enseña que, si retenemos la disciplina de nuestro hijo, ¡nos arrepentiremos!

*«La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.»
(Proverbios 29:15)*

Los siguientes seis versículos nos enseñan que (1) Dios cree en el castigo de los niños, y que el castigo es (2) para el bien del niño, y (3) los resultados del castigo de un niño traerán regocijo al niño y a los padres.

*«Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. «Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.» **(Hebreos 12:6-11).***

Tercero: «padres... criadlos en... amonestación del Señor». La palabra amonestación viene de la palabra griega, «*noudsesía*» Strong griego #3559 *vouθεσία* y significa: «llamar la atención, es

decir (por implicación) reprensión suave o advertencia.» La definición significa exactamente eso educarlos, no tanto intelectualmente, sino educarlos en las enseñanzas y principios de la Palabra de Dios. Significa llamar su atención y enseñarles la Palabra del Señor. Significa reprenderlos con amor y advertirles sobre los resultados cuando ellos escojan al hacer su propia decisión y ¡que NO deben hacer su decisión sin estar basada en la Palabra del Señor!

Mientras los niños viven en casa y son criados, el padre debe tomar decisiones sobre la asistencia de los niños a la escuela dominical y a la iglesia, a dónde van los niños, con quién van, qué ven en la televisión, cómo usan sus teléfonos, cómo se visten, cuándo y cómo son disciplinados, entre otras cosas. No sólo debe «enseñarles» a sus hijos estas cosas, sino que, mientras los hijos vivan en casa, debe exigirles que obedezcan y practiquen esas cosas. El esposo puede delegar la autoridad a la madre de los hijos para que participe, pero no puede delegar la responsabilidad y no puede delegar la rendición de cuentas.

El padre debe enseñarle a fondo a sus hijos los siguientes principios. Cada familia debe tener un plan de estudio organizado para enseñar a sus hijos. También, al enseñar, aplique la enseñanza a la vida de sus hijos, lo cual está de acuerdo con la Escritura en 2ª Corintios 3:18: *«Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.»*

Esto también es de vital importancia. En Proverbios 22:6 se nos dice lo importante que es que enseñemos a nuestros hijos: *«Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.»*. Para ver el «otro lado» de esa promesa, promete que «si no educamos a un niño en el camino que debe seguir la mayoría de las veces irán exactamente en la dirección opuesta». Voy a enumerar siete áreas en las que los niños necesitan ser enseñados. Ciertamente no es una lista completa, pero hay siete aspectos básicos que TODOS los niños necesitan aprender.

Primero **Enseñe a sus hijos «por qué y cómo» pueden ser salvos.**

Estoy asumiendo que todos los que están leyendo este tratado conocen el plan de salvación de Dios. No obstante, incluiré ese plan de una manera breve, y espero que sea clara, de la A, a la Z. Sin embargo, una de las primeras preguntas que hará un niño es: **«¿Qué quiere decir salvado?»**. Esa pregunta es donde los padres necesitan comenzar. Deben asegurarse de que sus hijos entiendan por qué murió Jesús. Lo siguiente es breve, pero creo que lo aclara de tal manera que ayudará a un niño a entender «por qué necesitan ser salvos, y cómo pueden ser salvos.»

La respuesta a esta pregunta es «salvado de la pena del pecado». La pena por el pecado fue explicada en Génesis 2:16-17. *«Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, **ciertamente morirás.**»*.

Cuando la Biblia habla de la muerte, en el contexto de estos versículos, no se refiere a la «muerte física». Todos un día «moriremos físicamente». La muerte en estos versículos se refiere a

«**la segunda muerte**». En Apocalipsis 20:6 se explica esta verdad. «*Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, ...*»

La «Segunda Muerte» se explica en Apocalipsis 20:14-15. «*Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.*» La «segunda muerte» es la separación de Dios por toda la eternidad.

Adán y Eva desobedecieron el mandato de Dios y comieron del árbol. Cada persona que ha nacido desde ese día ha nacido con una «naturaleza pecaminosa». En Romanos 5:12 nos dice que la «penalidad de muerte» pasó a ti y a mí. «*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre (Adán), y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*» Somos pecadores por nacimiento, y pecadores por elección. Romanos 3:23 dice: «*por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*».

¿Has sido salvo? ¿Salvo de qué? ¿Estás salvo de la penalidad del pecado, lo cual es la muerte eterna? Usted quizás me dirá: «No, no lo estoy». Por favor, permítame explicarle en la Biblia cómo puede ser salvo. Juan 3:16 es un versículo muy común. Este versículo nos dice no sólo cómo Dios proveyó la salvación para nosotros, sino por qué lo hizo. ¡Lo hizo porque TE AMA! «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*».

Dios envió a su Hijo a la tierra con el propósito de hacer un camino para que cada persona «se salve de la pena del pecado, ¡la muerte!» Su nombre es Jesús. Jesús fue crucificado, clavado en una cruz y murió. ¿Por qué? Jesús nunca cometió un pecado.

Romanos 5:8 lo afirma de esta manera: «*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*».

2ª Corintios 5:21 responde a esa pregunta: «*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*»

Todos tus pecados, mis pecados, y los pecados del mundo fueron puestos sobre Jesucristo cuando Él murió en la cruz del calvario. En tu caso, Él murió en tu lugar, ¡para pagar TU deuda de pecado! Romanos 6:23 dice: «*Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*» (POR FAVOR NOTEN: ¡El verso declara que «la vida eterna en Cristo Jesús Señor» es un don de Dios! ¡Un «regalo» por lo tanto es gratis! Qué No puedes comprarlo, no puedes ganártelo, ¡sólo puedes «aceptarlo»! Es TUYO si lo quieres.

Jesucristo se **hizo pecado en nuestro lugar**. Cuando murió en la cruz, murió en nuestro lugar. Él pagó la pena del pecado por todos los hombres. 1ª Juan 2:2 declara esa verdad dice: «*Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*»

Por lo tanto, la elección es nuestra. ¿Elegirás «aceptar el regalo de Dios de la vida eterna»? ¿Elegirás aceptar la muerte que Jesús murió en la cruz en tu lugar?». Si es así, tu deuda será «pagada

por completo». Romanos 10:9 nos declara: *«que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.»*

Si usted desea aceptar a Jesucristo como su Salvador, que sus pecados sean perdonados, y que su «penalidad por el pecado» sea pagada en su totalidad, usted puede hacerlo, dondequiera que se encuentre. Puedes hacerlo ahora, ¡incluso mientras lees esto! Empieza por admitir que eres pecador. Luego pídele a Jesucristo que perdone tus pecados, y venga a tu corazón como tu Salvador. Puedes hacer una oración siguiendo este patrón, pero hazla de corazón.

«Querido Dios, vengo a ti admitiendo que soy pecador y estoy perdido. Me doy cuenta de que tu Hijo, Jesucristo, murió en la cruz en MI lugar. Confieso y me arrepiento de mis pecados. Te pido por favor que me perdones de mis pecados y recibo a tu Hijo, Jesucristo, en mi corazón como mi Salvador y mi Señor».

Cuando hagas esta oración y lo hagas de corazón, te recuerdo el versículo de Romanos 10:13. *«Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, **será salvo**».* ¡AMEN!

Segundo

Enseña a tus hijos a hacer de Jesús el «Señor de su Vida».

En Mateo 22:36 y 37 se le hizo a Jesús esta pregunta: *«Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?»*. Sin vacilar, Jesús respondió: *«Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.»* Mateo 22:38: *«Este es el primero y el gran mandamiento».*

La importancia de que sus hijos hagan de Jesús Cristo el Señor de su vida se encuentra en Mateo 6:24, ¡En la cual se afirma una verdad muy importante!

«Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas»

En lenguaje cotidiano, esto nos dice que, si no enseñáis a vuestros hijos a hacer de Jesucristo el Señor de su vida, acabarán odiando al Señor y amando a otro amo, que sería el mundo controlado por Satanás. Padres y Madres, ustedes no querrán correr ese riesgo. La Biblia es clara que ELLOS SEGUIRÁN A UNO O A OTRO. No hay «intermedios ni otras alternativas». Por lo tanto, ¡Enseñad a vuestros hijos!

La Biblia dice que incluso el éxito de una nación se decide por el pueblo de la nación y si hacen a Cristo el Señor de la nación. El Salmo 33:12 dice: *«Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, El pueblo que él escogió como heredad para sí»*. Esto se puede parafrasear como: *«Bienaventurado el hijo cuyo Dios es el Señor...»*.

Tercero
Enseña a tus hijos la Palabra de Dios
(Proverbios 4:1-2).

«Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley.»

El mandamiento de Dios de «enseñar a tus hijos la Palabra de Dios» se remonta al Antiguo Testamento. Noten lo que dice Deuteronomio 6:6-9:

«Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.»

Este mandamiento se recoge en el Nuevo Testamento en 1ª Timoteo 4:5-11: *«porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos. Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. **Esto manda y enseña.» La enseñanza empieza «en el hogar», no en las escuelas ni en las iglesias.***

Cada familia debe tener un plan de estudio organizado para enseñar a sus hijos. También, al enseñar a sus hijos, aplique la enseñanza a la vida de sus hijos, lo cual está de acuerdo con la Escritura en 2ª Corintios 3:18: *«Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.»*

Cuarto
Enseña a tus hijos que se alejen de las malas compañías.
(Proverbios 1:10-16)

«Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, No consientas. Si dijeren: Ven con nosotros; Pongamos asechanzas para derramar sangre, Acechemos sin motivo al inocente; Los tragaremos vivos como el Seol, Y enteros, como los que caen en un abismo; Hallaremos riquezas de toda clase, Llenaremos nuestras casas de despojos; Echa tu suerte entre nosotros; Tengamos todos una bolsa. Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas, Porque sus pies corren hacia el mal, Y van presurosos a derramar sangre.»

He escuchado a personas decir respecto a las malas compañías, incluso a algunos en el ministerio: *«Oh, eso no es un problema. Yo me mezclo con ellos y llego a conocerlos para poder ganarlos para Cristo. ¿Yo caer? Ni hablar. Estoy en el ministerio y soy lo suficientemente espiritual para no caer solo por mezclarme con ellos. Es sólo otra oportunidad para testificar».* Permítame decirle que Pedro estaba muy avanzado, y mucho más «en el ministerio y en espiritualidad» que

cualquiera de los que están ahora leyendo esta disertación. Pedro era un predicador y un apóstol. PERO Pedro cayó por mezclarse con malas compañías. Le llamo su atención a ver Lucas 22, comenzando en el versículo 54. Judas había traicionado a Jesús y Jesús había sido arrestado. Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante el sumo sacerdote. Lea atentamente lo siguiente:

«Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También este estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.»

Como se puede ver en este pasaje de las Escritura aquí arriba, Pedro se sentó «entre ellos», entre malas compañías. Los resultados fueron que Pedro falló en su testimonio. Primero, le «seguía de lejos» (Versículo 54). Luego Pedro «se sentó entre ellos» (Versículo 55). Luego Pedro negó a Cristo tres veces (Versículos 57, 58, 60), y según el relato de Mateo, la tercera vez que Pedro negó a Cristo usó una palabra de maldición. (Mateo 26:72). ¡Pedro cayó! ¿Por qué? Fue a causa de que «se sentó también entre ellos» en las malas compañías. ¡Padres y madres, enseñen a sus hijos a MANTENERSE ALEJADOS DE LAS MALAS COMPAÑÍAS!

Quinto

Enseña a tus hijos a mantenerse alejados del vino. (Proverbios 20:1).

«El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.»

Recuerdo algo que ocurrió en relación con una empresa que fabricaba vino y que cuenta la siguiente historia. Había una empresa que fabricaba y vendía cerveza. Tenían un eslogan que decía: «El producto acabado del arte cervecero». Lo pusieron en grandes vallas publicitarias por todo el país mostrando una gran foto de una pareja, sonriendo, feliz, riendo, bailando, bebiendo sus cervezas y pasándosela bien. Un pastor, que era amigo mío pero que ya se ha ido con el Señor, colocó una gran valla publicitaria en el centro de Memphis, en la propiedad de su iglesia, que tenía el mismo eslogan: «El producto acabado del arte cervecero». Sin embargo, la imagen era muy diferente. Puso la foto de un borracho tirado en una cuneta boca abajo, con una lata de cerveza vacía rodando de su mano. La empresa cervecera que utilizaba ese eslogan llamó y amenazó con llevar al pastor a los tribunales y demandarle si no retiraba el cartel. El pastor les respondió: «¡Espero que lo hagan! Me encantaría ir a juicio contra ustedes». Se quedaron un poco sorprendidos y le dijeron: «¿Por qué querías hacer eso?». Él les respondió: «Porque ustedes no pueden demostrar que la foto de su cartel “es el producto acabado del arte del cervecero”, y yo puedo demostrar que un borracho tirado en la cuneta con la cara hacia abajo ES el producto acabado del arte del cervecero». Se excusaron, colgaron y el pastor no volvió a saber de ellos.

«El vino es escarnecedor...» Papás y mamás, ¡enséñeles a sus hijos a mantenerse alejados del vino!

Sexto
Enseñales a tus hijos una buena ética de trabajo.
(Proverbios 6:9-11).

Proverbios 6:9-11 dice: «*Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre armado*».

En los Estados Unidos, ha habido un gran fracaso en esta área de padres que no le enseñan a sus hijos a trabajar. **Por ejemplo:**

«La Ley de Seguro Social fue firmada por el Presidente Roosevelt el 14 de agosto de 1935. Además de varias disposiciones para el bienestar general, la nueva Ley creó un programa de seguro social diseñado para pagarles a los trabajadores jubilados de 65 años o más un ingreso continuo después de la jubilación.»

«Asimismo, en 1935, el Congreso estableció el «programa de seguro de desempleo que se incorporó al paquete legislativo promulgado como Ley del Seguro Social de 1935».

«Ese mismo año, el presidente Franklin D. Roosevelt respaldó la idea de una ayuda federal para los niños pobres y otras personas dependientes. Ese mismo año, 1935, se estableció por primera vez en la historia de Estados Unidos un sistema nacional de asistencia social.»

«En 1939 comenzó el Programa de Cupones para Alimentos original y más tarde los programas piloto de principios de los años sesenta. El programa de 1939 se inició para alinear los crecientes excedentes de alimentos con, según decían: «la preocupación por las necesidades de los pobres a medida que el país salía de la Gran Depresión.» Mi padre pasó por aquellos años, trabajó por un pequeño salario y nunca aceptó la oferta de los cupones de alimentos.»

En ninguna parte de la Biblia se dice o indica que el gobierno de cualquier país es responsable de proporcionar cosas para las personas que no trabajan y no planifican para el futuro. Estados Unidos está ahora cosechando los resultados del Seguro Social, estampillas de comida, asistencia social, desempleo, almuerzos escolares gratis, los medios de comunicación recaudan millones de dólares para comprar alimentos y luego la dan gratis en un «*drive through*» (*recorrer en su vehículo*) a personas que manejan hasta estas facilidades llamadas «*food giveaways*» (*sorteos de alimentos*) y que poseen automóviles de \$25,000 dólares. He visto gente en lugares como Walmart, comprar una gran cesta llena de comestibles, pagar por ellos con «cupones de alimentos». Luego los he seguido hasta el estacionamiento y los he visto descargar esos comestibles en el baúl de un automóvil valorado en ¡35.000 a 50.000 dólares!

Hoy, en pleno siglo XXI, la gente de Memphis se para en las esquinas de los cruces con un trozo de cartón pidiendo dinero, diciendo «Por favor, ayúdeme a alimentar a mi familia». Yo como antiguo agente de policía de Memphis, a menudo mantengo conversaciones con agentes de la policía que conozco en diversos lugares. Un oficial me dijo que hicieron una «investigación» sobre la gente que se paraba en las esquinas, pidiendo limosna. El oficial con el que hablaba me dijo que la investigación demostró que casi el 100% de esas personas ganaban 200 dólares al día o más. Cuando

los agentes les «ofrecían un empleo», ellos respondían: «¿Por qué voy a trabajar si puedo ganar al menos 200 dólares al día, y algunos días más, aquí de pie en la esquina con un trozo de cartón?».

Todo lo anterior aquí son los resultados del fracaso de «la cabeza del hogar» al no criar a sus hijos correctamente y de acuerdo con la Palabra de Dios, y al no trabajar y proveer para su familia. La «cabeza del hogar» ha FRACASADO al no tomar SU responsabilidad dada por Dios de «trabajar para proveer para su familia». No entrenó a sus hijos a «tomar esa responsabilidad y trabajar».

Proverbios 6:6-8 nos da un «modelo» que debemos seguir en relación con el trabajo. «*Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.*»

Papás y mamás, ¡enséñenles a sus hijos a trabajar! Repito las Palabras encontradas en 2ª Tesalonicenses 3:10, «*Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*»

Séptimo

Enséñele a sus hijos a Buscar la Voluntad de Dios para sus vidas. (Proverbios 3:5-6).

El padre no puede decirle a ninguno de sus hijos cuál ha de ser la voluntad de Dios para sus vidas. Tales cosas como, estarán en el ministerio, serán un pastor, un director de canto, un misionero o muchas otras cosas. Pero él puede enseñarles «como encontrar la voluntad de Dios» para su vida diaria, y como Dios y Su palabra pueden guiarlos a «cuál es la voluntad de Dios para su vida» mientras crecen y caminan diariamente con Él. Daré cuatro principios que cada ser humano en la tierra debe seguir. Los daré en el próximo capítulo, después de concluir las siete responsabilidades que un padre debe enseñar a sus hijos. Antes de comenzar, permítanme darles algo para recordar. Encontrarás la voluntad de Dios si sigues estos principios básicos en el orden en que te los doy.

Conclusión: Enséñeles a sus hijos algunas «verdades prácticas y básicas que necesitan saber». **Por ejemplo,** nunca he olvidado el día en la *Iglesia Bautista de Thrifhaven*, la cuál fue mi hogar e iglesia envidadora cuando fui al campo misionero en 1970. Fue durante un servicio navideño en la mañana de Navidad. Nuestro pastor hizo una declaración más o menos así: «¡Díganles a sus hijos que no existe tal persona como “*Santa Claus!*” «¡Papá Noel!». Debo admitir que me sorprendió. Habíamos hablado con nuestros hijos sobre «Papá Noel», pero lo veíamos como un simple «momento de diversión» que se sacaba de esa parte de la celebración de la Navidad. Sin embargo, cuanto más pensaba en ello, más me daba cuenta de lo serio que es incluso reconocer a una criatura de la imaginación del hombre como «*Santa Claus*» en lugar de enseñar a mis hijos a celebrar el nacimiento de Jesucristo, que vino a morir por nuestros pecados.

Este, así llamado, «Santa Claus» es un personaje mítico creado a principios de 1600 por los hombres. NUNCA ha existido un tal «Papá Noel» real de ningún tipo que les sirviera de modelo. Desde su creación, se han utilizado unos cinco «alias», como Padre de la Navidad, San Nicolás, San Nick, Kris Kringle o simplemente «Papá Noel». Además de los alias, la historia les hacía creer a los

niños que *Papá Noel* vestía un abrigo rojo con cuello blanco y pantalones rojos, y que entregaba una bolsa llena de regalos a los niños volando desde el Polo Norte en un trineo tirado por renos y bajando por las chimeneas. ¿Hasta qué punto puede llegar el hombre a ser estúpido? ¿Qué tiene eso que ver con la celebración del nacimiento del Salvador? Estoy seguro de que a quien se le ocurrió lo de «Papá Noel» pensó que era algo «bueno». Lo hicieron «parecer bueno» y era algo que entusiasmaría a la gente, especialmente a los niños. Se engañó a los padres para que promovieran al tal *Papá Noel* por el entusiasmo de sus hijos. Sin embargo, a quien se le ocurrió esta «mentira» sin duda fue engañado, al igual que Eva fue engañada en el capítulo tres del Génesis. En mi opinión, no hay duda de que Satanás, el archienemigo de Cristo, estuvo y está detrás de la creación de este personaje mítico para quitarle la atención y el énfasis al nacimiento de Jesucristo y su venida a «morir por los pecados del mundo» y lo sustituyó por «Santa Claus». Ahora, sin entrar en interminables detalles, avancemos rápidamente hasta el 2025. Hoy en día, Santa Claus ha eliminado del mundo toda referencia a Jesucristo. El mundo utiliza a *Santa Claus* para promover la «compra y venta» y deja TOTALMENTE a Cristo fuera de la Navidad. Los principales minoristas se niegan a permitir que sus empleados digan «Feliz Navidad» a los clientes. No hay letreros en esas tiendas que digan «Feliz Navidad». En la televisión, ni en ningún otro lugar aparte de la iglesia, hay NINGUNA MENCIÓN de Cristo. Me imagino que recuerdan cuando los minoristas empezaron a quitar a «Cristo» de la Navidad. Empezaron usando «¡Navidad!».

Padres, por favor enséñenles a sus hijos que la Navidad es acerca de Cristo, además enséñenles que cualquier cosa que se oponga y aleje de Cristo, ¡ES INCORRECTO! Jesús —es la Razón— de la Temporada.

CAPÍTULO V

PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA AYUDAR A LOS NIÑOS A ENCONTRAR LA VOLUNTAD DE DIOS

PRIMERO

La Palabra Escrita de Jesucristo Salmos 119:89

«Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos.»

Comience escudriñando las Escrituras en todos y cada uno de los asuntos de tu vida. Ahora, la Palabra de Dios no le enseña tales cosas como debe usted «mudarse de una ciudad a otra,» pero le da algunos principios. Si encuentras algo en la Palabra escrita que trata con lo que tus hijos están buscando, está establecido, y establecido para siempre. Dios NUNCA va en contra de Su Palabra. En la Palabra, Dios dijo, (1) Yo no cambio (Malaquías 3:6); (2) No tiene variabilidad (Santiago 1:17); y (3) Cada jota y tilde está establecida (Mateo 5:18).

SEGUNDO

Convicción del Espíritu Santo Juan 16:13

«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.»

El Espíritu Santo nunca guía en contra de la Biblia. Si lo encuentras en la Palabra escrita, ya no tienes que «orar para confirmar algo» y no requieres «buscar al Espíritu Santo para que te guíe.» El Espíritu Santo NUNCA va en contra de la Palabra escrita de Dios. Como compartí anteriormente, muchas cosas no se encuentran en la Palabra escrita. Cuando algo no se encuentra en la Biblia, entonces, tienes al Espíritu Santo viviendo y morando en ti, y como dice el versículo anterior: «él te guiará a toda la verdad». ¿Cómo te guía el Espíritu Santo? Te guía dándote perfecta paz en tu corazón de que el asunto en el que estás buscando Su ayuda ES la voluntad de Dios, o te guía sobre lo que NO ES la voluntad de Dios retirando la paz de tu corazón.

Les daré un ejemplo: Hace algunos años, estaba afiliado a la *Misión Bautista Maranata*. Yo había sido misionero en México por varios años y había regresado a los Estados Unidos y era vicepresidente del *Maranata Natchez*, en Mississippi. Viajé y prediqué en Conferencias Misioneras por todo Estados Unidos. Había predicado en la Iglesia Bautista de Reimer Road en Wadsworth, Ohio donde John Powell era pastor. Esa iglesia fue catalogada como una de las «diez iglesias de más rápido crecimiento en América». Prediqué allí unos diez años seguidos. Tuvimos grandes conferencias. Sus conferencias eran de domingo a domingo. Tenían una Escuela Cristiana Diurna y un Instituto Bíblico. La iglesia tenía alrededor de 2800 personas que asistían todos los domingos por la mañana. Llegué a conocer bien al hno. Powell y su gente y ellos llegaron a conocerme. Un día, mientras el hno. Powell

y yo almorzábamos, me preguntó si quería reunirme con él y sus diáconos después del almuerzo. Le dije: «Claro, ¿de qué se trata la reunión?»

Me dijo: «Queremos que vengas a Reimer Road como nuestro pastor». Yo estaba sorprendido. Continué diciéndome que iba a renunciar y que quería trabajar fuera de la iglesia, pero que planeaba ir a Virginia Occidental, de donde era, y plantar iglesias en algunas de las ciudades de las montañas donde no había iglesias. Me reuní con él y sus diáconos, y discutimos toda la situación. Desde el punto de vista de la misión, estaba entusiasmado. Pensaba: «¿Cuántas parejas jóvenes podrían entregarse al campo misionero si se les desafiara una y otra vez?». O «¿Cómo podría crecer la «promesa de fe dando» para las misiones si escucharan misiones al menos una vez al mes o más?. Eran pensamientos emocionantes, y no podía encontrar ni pensar en una sola cosa mala en la iglesia o en la posibilidad de que yo fuera su pastor. ¡Todo era bueno! ¡Nada contrario a la Biblia!

Le prometí al hno. Powell, a sus diáconos y a la iglesia que regresaría a Natchez, Mississippi, donde vivía, y que oraría continuamente al respecto hasta que Dios me diera una respuesta. Regresé a casa y oré durante unas tres semanas. Había sido llamado a la obra misionera en 1969 y me encantaba estar en las misiones mundiales. Ahora era el 1985. Mientras oraba, siempre pensaba en «lo que Dios podría hacer con una iglesia de ese tamaño por la causa de Cristo y las misiones en todo el mundo». Sin embargo, cada vez que oraba acerca de ir a ser su pastor, tenía un sentimiento extraño, nublado, negativo y me sentía incómodo de ir. No tenía paz en mi corazón para dar ese paso. Cuando oré acerca de quedarme, donde estaba con la Misión Bautista Maranata y dedicarme a la obra misionera, los sentimientos extraños, nublados y negativos desaparecieron, y la paz de Dios regresó a mi corazón. Llamé al hermano Powell y le compartí que no era la voluntad de Dios que yo viniera a Wadsworth, Ohio y fuese el pastor de la iglesia. Naturalmente él preguntó «¿Por qué?» Le expliqué por qué como lo explica aquí arriba. El hermano Powell, habiendo estado en el ministerio por muchos años, entendió. Me agradeció por orar y ser honesto. Dios hará lo mismo con respecto a «cualquier cosa que lleves ante él que se refiera a una decisión entre “estar en Su voluntad o salir de Su voluntad”. Dios NO nos quiere fuera de Su voluntad, y Él siempre te guiará.

TERCERO

Considera las Circunstancias que Están Involucradas.

1ª Corintios 10:31

La primera pregunta que te haces es: «¿Puede hacerse para la Gloria de Dios?». Permítanme compartir una situación que sucedió literalmente hace unos 40 años. El trabajo misionero en el extranjero es emocionante para muchos jóvenes dedicados o familias. Sin embargo, la emoción no significa que «Dios te está llamando al campo misionero».

Había un hombre de la iglesia donde fui ordenado y enviado al campo misionero en 1969. Asistió al Colegio Bautista de Memphis, junto conmigo y muchos otros hombres y mujeres. Años más tarde, cuando yo era parte del personal de la Misión Bautista Maranata, ese joven vino a la oficina de la Misión y quiso hablar conmigo. Se sentó y me dijo: «Dios me ha llamado a ser misionero y quiero afiliarme a su agencia de Misiones». Yo conocía bien al hombre y sabía su historia. Era un buen joven, así que no lo crítico. Sin embargo, hace varios años este mismo hombre fue a nuestro pastor y le dijo que Dios quería que fuera «capitán de autobús» y condujera una de las rutas de autobús

de la iglesia. En aquellos días, el «ministerio de autobuses» era un gran ministerio. El pastor le dio una ruta. Trabajó en ese ministerio durante unos 9 meses y, de repente, ¡lo dejó! Un año después, más o menos, volvió al pastor y le dijo que sentía que Dios quería que fuera «maestro de escuela dominical». Cuando una clase estuvo disponible, el pastor con preocupaciones, sin embargo, le dio una clase para que enseñara. Estaba entusiasmado y trabajó duro en ello. Sin embargo, la «novedad» se desvaneció y alrededor de un año después —renunció de nuevo. Esto se repitió otras dos veces en situaciones diferentes. Este es el mismo joven que mencioné anteriormente que años después vino a nuestra oficina de Misiones todo emocionado y me dijo: «Hermano Gambrell, ¡estaré emocionado! Dios me ha llamado al campo misionero. Voy a ser misionero». Ahora, ¿qué dicen las circunstancias? ¿Debería la Misión aceptar a un hombre para recaudar apoyo de las iglesias e ir al campo misionero extranjero— con un historial de abandonos? No. Por supuesto que no. Las circunstancias nos dicen que cuando él había estado involucrado en los «pequeños ministerios» y no fue fiel, no debería ser aceptado y confiado con un ministerio más grande, como el de un misionero. No se le debería aceptar como misionero al menos hasta que hubiera crecido en el Señor y se hubiera mostrado fiel en las cosas pequeñas, sino estar «firme, incommovible, abundando siempre en la obra del Señor». Si eso sucedía, entonces sí, podría ser aceptado como misionero, pero «bajo esas circunstancias» sabíamos que no era la voluntad de Dios para él ser misionero — en ese momento, y le expliqué por qué. Unos años más tarde, dejó la iglesia y no ha vuelto en años.

CUARTO **Busque el Consejo de Cristianos Maduros y Piadosos** **Proverbios 15:22**

(Verifique los tres primeros pasos y luego siga este plan — el cuarto paso en la búsqueda de la «voluntad de Dios»). Las Escrituras nos dicen que «busquemos consejo». Si usted, está en este momento de tomar su decisión, y no busca consejo, ¡se está buscando problemas!

«Todos los días del afligido son difíciles; Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo.» (Proverbios 15:22)

«El que dijere al malo: Justo eres, Los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones» (Proverbios 24:6)

Ahora, has decidido buscar consejo. ¿A quién acude en busca de consejo? ¡NO acudas a alguien de tu edad que no tenga más experiencia que usted! Si lo hace, correrá un riesgo aún mayor. Una persona de tu edad no tiene más sabiduría ni experiencia que tú. Acude a alguien 20-30 años mayor que tú, y con años de experiencia en el área en la que buscas ese consejo. Alguien en quien confíes y que no haya visto las «zonas grises» en la vida de esa persona. Veamos 1ª Reyes 12:6-11:

«Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre. Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él. Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo:

Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre. Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.»

Si usted estudia los resultados de la decisión del Rey Roboam, usted encontrará que él perdió gran parte del Reino debido a tomar un mal consejo. ¡Tú harás lo mismo si buscas y aceptas un mal consejo!

Los padres no solo deben «enseñar y entrenar» a sus hijos, sino que deben «dar ejemplo de piedad». Si usted, como padre, no ora, entonces está enseñando a sus hijos que no necesitan orar. Si el padre no se sienta diariamente y les lee la Biblia, les está enseñando que no es importante leer su Biblia. Si no va a la escuela dominical y a la iglesia fielmente, les está enseñando a sus hijos que no es importante ir a la escuela dominical y a la iglesia. Padres, tengan esto en mente. «¡Sus hijos los están observando!»

Todo lo anterior debe hacerlo el padre, y debe hacerlo con amor. El versículo dice: «*Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos*». No se debe hacer nada con ira, sino que se debe hacer y darles a conocer todo con amor. Debe ser hecho con tal amor que los niños VEAN y SEAN que su padre los ama, y él quiere lo MEJOR para sus vidas. ¡Los niños CONOCEN la diferencia entre el amor y la ira, y si son provocados a la ira, cuando crezcan, se rebelarán contra su padre y harán TODO LO QUE su padre les dijo QUE NO HICIERAN!

La ira producirá furia en el niño. El niño obedecerá, pero solo porque el padre es más grande y él sabe que si no obedece, será peor para él. Este es un principio muy importante que los padres deben entender para «criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor.» Un padre sólo debe disciplinar a un niño porque es para el bien del niño. ¡Muchos padres infligen el castigo con ira! El niño siente que el padre lo está castigando porque el padre está enojado, ¡no porque era lo correcto hacer! Esto hace que el niño piense que su padre le ha castigado mal y sin tener en cuenta su bien. Padres, ¡NO pienses nunca que un niño no sabe la diferencia!

Ya has oído el dicho: «Los efectos negativos se están dejando sentir ahora». «*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*». (Gálatas 6:7)

Los resultados de no educar a sus hijos según la Biblia

Este es un ejemplo de lo que ya ha ocurrido en los Estados Unidos debido a que los padres no enseñan a sus hijos según los siete ejemplos que acabamos de estudiar, especialmente a trabajar y a mantenerse a sí mismos y a su familia. Este es un ejemplo local de Memphis, Tennessee. Serví en el Departamento de Policía de Memphis entre 1957 y 1962. Durante esos años, y otros, Memphis fue calificada como la ciudad más segura de Estados Unidos. Durante esos cinco años en los que serví en el departamento de policía, Memphis tuvo un total de sólo siete asesinatos. La gente respetaba mucho

las leyes de Memphis y a quienes las hacían cumplir. Avancemos ahora hasta el 2024. Memphis en 2021 tuvo 346 asesinatos que estableció un récord. Memphis tiene hoy la segunda tasa de homicidios más alta de todas las ciudades de América. En el 2021, Memphis tuvo nueve asesinatos en un fin de semana. En 2023 Memphis rompió ese récord y tuvo 399 asesinatos. Además, de esos 399 asesinatos, que establecieron un nuevo récord, ¡la mayoría fueron cometidos por jóvenes de 15 a 25 años!

Para darle una imagen aún más clara de lo que el fracaso en el hogar ha logrado, permítanme avanzar de nuevo hasta el 31 de marzo de 2023. Es registrado y reportado por el Departamento de Policía de Memphis, que Memphis está teniendo un promedio de «un coche robado cada 34 minutos, las 24 horas del día», desde el 1 de enero de 2023. En el mismo informe, que es de acuerdo con los informes escritos, desde el 1 de enero de 2023, Memphis tiene un promedio de 100 vehículos al día con las ventanas que han sido rotas para robar objetos dejadas en el coche por sus propietarios. Esto ha llevado a una escasez de «vidrio de reemplazo» en los concesionarios automotriz donde se vende estos cristales. Ahora un concesionario se tarda de 30 a 60 días en pedir y recibir un parabrisas para reemplazar los que han sido rotos. Los informes del departamento de policía de Memphis muestran que alrededor del 95% de estos delitos fueron cometidos por jóvenes de entre 11 y 24 años. Lo anterior es el resultado de lo que «la falta de enseñanza y la falta de lo que la disciplina produce.

Hoy en día, Memphis tiene unos 600.000 habitantes y es la ciudad número UNO de los Estados Unidos en asesinatos per cápita y figuro como la ciudad más peligrosa de América. Memphis ya ni siquiera está en la lista de «una de las ciudades más limpias» de América. ¡también está en la lista de las 10 ciudades más pecaminosas de los Estados Unidos!

Todo esto, y mucho más, puede remontarse a un «fracaso en el hogar», lo que significa que hubo un fracaso del marido/padre, como «cabeza del hogar». Esto no se limita sólo a Memphis. Se basa en el porcentaje de matrimonios que acaban en separación y divorcio en los Estados Unidos. La siguiente información procede de: <https://www.wf-lawyers.com/divorce-statistics-and-facts/>

Casi el 50 por ciento de los matrimonios en Estados Unidos acaban en divorcio o separación. Los investigadores calculan que el 41% de los primeros matrimonios acaban en divorcio, el 60% de los segundos matrimonios acaban en divorcio y el 73% de los terceros matrimonios acaban en divorcio.

De acuerdo con el mismo sitio de investigación, los Estados Unidos tiene la 4ta tasa de divorcios más grande del mundo, detrás de Rusia, Bielorrusia y Gibraltar, que son países totalmente impíos y que han tenido muy poca exposición al Evangelio o a la enseñanza de la Palabra de Dios. **La declaración abajo fue copiada del informe del FBI sobre el crimen violento en América:**

Según los datos del FBI, «la delincuencia está aumentando. Hay 25 años de investigación que nos dicen exactamente cuál es el problema, por qué está aumentando nuestra delincuencia, y es porque estamos criando hombres y mujeres violentos. Sí los estamos criando».

Antes de pasar a la siguiente sección del estudio del hogar, permítanme concluir repitiendo un versículo que utilicé antes sobre la «crianza de los hijos». (Salmo 127:3-5):

«He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.»

Lo que David dice en el Salmo 127 es que nosotros, como padres, especialmente el Papá, **somos el «arco», y nuestros hijos son nuestras saetas.** Dondequiera que apuntes un arco, la flecha o saetas irá en esa dirección cuando se dispare. **Si usted le muestra amor a su familia y cría a sus hijos en la «crianza y amonestación del Señor», cuando sus hijos crezcan y dejen su hogar, ellos «irán en la dirección correcta». Ellos honrarán a Dios, y serán usados por Dios y bendecidos por Dios de una buena manera. Disfrutarán de la mejor vida posible».** Además, si usted no lo ha escuchado existe una vieja frase que dice: *«Una onza de prevención vale más que una libra de remedio».*

CAPÍTULO VI

EL ESPOSO ES RESPONSABLE DE PROVEER PARA EL HOGAR

1ª Timoteo 5:8

«porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo». Dios declaró que un hombre que no trabaje ni provea para su familia ha de ser: *«...peor que un incrédulo».* ¡ESO ES GRAVE!

La Biblia sigue diciendo: *«Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.»* (2ª Tesalonicenses 3:10).

Triste es decirlo, ha habido una falla terrible por las «cabezas de hogares» en las últimas 2-3 generaciones en América. El fracaso ha contribuido grandemente a la «caída de América» en esta generación presente. Comenzó antes de esta generación, pero el fracaso crece, y las cosas continúan empeorando.

Permítanme añadir otra afirmación. No veo ningún problema en que «la gente ayude a la gente» cuando las personas a las que ayudan tienen una necesidad honesta. Y no tengo ningún problema con que la gente alimente a personas que honestamente necesitan ayuda para comprar comida y físicamente pueden ser incapaces de trabajar y hacerlo. Por favor, denles de comer. Todo esto se hace por compasión. NO ES responsabilidad del gobierno proporcionar estas cosas gratuitamente.

El matrimonio también debería considerar el hecho de que cuando el marido se va a trabajar y no vuelve a casa hasta pasadas 8-9 horas, su mujer ha estado trabajando en casa las mismas 8-9 horas que él ha estado fuera. Ella ha estado limpiando la casa, quitando el polvo, lavando la ropa, planchando la ropa, cambiando las camas, pasando la aspiradora, haciendo la comida y muchas otras cosas. Además, cuando el marido termina su jornada laboral y vuelve a casa, ¡el trabajo de su mujer no se detiene! Habrás escuchado una vieja frase que dice: «El trabajo de una mujer nunca termina». ¡Eso es MUY CIERTO! Ella continúa preparando la cena, limpia la mesa, lava los platos, y cualquier cantidad de otras cosas que vienen desde ese momento hasta la hora de acostarse. Todo esto entra dentro de «ser cuidadora de la casa» (Tito 2:5). Los esposos deben ayudar a sus esposas después de llegar a casa. No deben considerar «el trabajo de su día como hecho». Por ejemplo, después de la cena, que la esposa pasó una o dos horas preparando, los maridos deben «ayudarlas a recoger la mesa, y ordenar la cocina, y cualquier otra cosa en que su esposa necesite ayuda». ¡Debe continuar con esa actitud hasta la hora de acostarse! Su trabajo nunca termina. ¡Maridos! Ayuden a su mujer.

Además, los maridos deberían «compartir el dinero extra» con su mujer. Siempre debe asegurarse de que ella tenga «dinero para gastos» en su bolso. Si un hombre ama a su esposa, como Cristo ama a la iglesia y si usted la ama como se ama a sí mismo (Efesios 5:28), y si le demuestra ese amor, ella será «muy cuidadosa» con el dinero que usted le dé. No la haga «rogarle que le dé algo para gastar».

¡EL MARIDO DEBE PROVEER EN MUCHOS ASPECTOS ADEMÁS DEL ECONÓMICO!

El marido y padre en el hogar (1) debe proporcionar seguridad a su esposa y a su familia. Nunca deben vivir con miedo. (2) Debe proporcionar tranquilidad a su esposa y a su familia. (3) Debe proporcionar felicidad a su esposa y a su familia. (4) Debe proporcionar satisfacción a su esposa y a su familia. (5) Debe proporcionar bienestar físico a su esposa y a su familia. (6) Debe proporcionar protección a la familia. (7) Debe ser un ejemplo de pureza para su esposa y sus hijos.

No me quejo. Mi padre me quería, me mantenía y me ayudaba de muchas maneras, pero mi padre me educó diciendo: «¡No hagas lo que yo hago, sino haz lo que yo digo que hagas!». Estoy seguro de que sus intenciones eran buenas, pero cuando crecí, hice todo lo que vi hacer a mi padre, ¡y más! Aprendí de eso. Cuando Dios nos dio a mi esposa y a mí tres hijos, recordé lo que mi padre había dicho. Al contrario, y por favor no piensen que hice un trabajo perfecto porque no lo hice, y nadie lo sabe mejor que yo. Sin embargo, a partir de esa experiencia, siempre les dije a mis hijos: «Todo lo que veas hacer a vuestro padre, pueden hacerlo ustedes. Si está mal, si me habéis visto hacerlo a mí les prometo que nunca os castigaré por hacerlo, ». ESO ME HIZO TENER MUCHO CUIDADO de cómo vivía, de lo que decía, de lo que hacía, de adónde iba, ¡y de muchas otras cosas! Cuando reces con tus hijos antes de que se acuesten por la noche, y elijas rezar «El Padre Nuestro», que dice: «*Padre nuestro, que estás en los cielos...*», ten mucho cuidado de «actuar como tu Padre que está en los cielos», porque tus hijos están pensando: «el Padre que está en los cielos debe ser como mi Padre que está rezando eso conmigo.» El padre debe ser una «imagen del Padre Celestial». Recuerda papá, tus hijos son niños y te están observando».

Si el esposo cumple con el lugar y las responsabilidades que Dios le ha dado y las cumple con amor, su esposa amará a su esposo, amará su vida y con gusto se someterá a él. Sus hijos amarán a su padre, le obedecerán con gusto y tratarán de ser como él y de seguir sus pasos. Maridos, padres, no lo olviden...

¡EL SOSLAYAR SE DETIENE AQUÍ!



CAPÍTULO VII EL LUGAR DE LA ESPOSA EN EL HOGAR

Antes de comenzar el estudio del «lugar de la esposa en el hogar», permítanme compartir algunas verdades con ustedes y pedirles que POR FAVOR mantengan estas verdades en mente durante todo este estudio. El lugar de la esposa en el hogar de NINGUNA MANERA es inferior o menos importante que el lugar del hombre en el hogar. De alguna manera, la posición de la esposa en el hogar es MÁS importante que la del hombre. Dios le dio al hombre la responsabilidad de «ser la cabeza del hogar» pero al mismo tiempo, Dios, a través de las escrituras, planeó y dirigió al hombre a «delegar una buena parte de la responsabilidad del hogar a la mujer, su esposa.» La responsabilidad de la esposa en el hogar se «resume» en **1ª Timoteo 5:14**.

«Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.»

¡QUÉ PARTE TAN IMPORTANTE! La mujer debe (1) «...tener hijos». ¡Eso, en sí mismo es una parte increíble de su ministerio y conduce a una responsabilidad increíble! (2) «¡Guiar el hogar!» ¿Ha pensado en el tremendo ministerio que Dios le dio a la esposa? Para «...guiar el hogar» se lleva a un ministerio que durará por muchos, muchos años de la esposa guiando a sus hijos mientras su esposo está «trabajando para proveer para su familia.» Si piensas en esto, la responsabilidad del hombre es MUCHO más fácil que la responsabilidad de la mujer de «¡tener hijos y guiarlos por los próximos 20-30 años de su vida!» En muchos sentidos eso hace que el «lugar de la mujer en el hogar» sea más importante que el «lugar del hombre en el hogar».

Mujeres, a medida que avanzamos en el estudio, por favor tengan presente que el «lugar que Dios les dio en el hogar» no implica de ninguna manera que ustedes sean inferiores, o que tengan menos importancia. Por favor recuerde estos dos viejos refranes, (1) «La mano que mece la cuna gobierna el mundo. (2) Como va el hogar, así va la nación». Esposas, ustedes son muy superiores a un hombre en ser y hacer aquello para lo que Dios las creó. Vuestro marido depende de vosotras. El hogar depende de ustedes. Sus hijos dependen de ustedes. La iglesia depende de ustedes. ¡La nación depende de ustedes! ¡Dios depende de ti!

Antes de continuar, permítanme compartir una tremenda ilustración bíblica sobre la importancia de la esposa para el hogar y para la nación. Lo estoy repitiendo, ¡pero vale la pena repetirlo! «La mano que mece la cuna gobierna el mundo». El apóstol Pablo se dio cuenta de esta verdad y la señaló en la Biblia. Por favor, vayan a **2ª Timoteo 1:5** y **2ª Timoteo 3:14 y 15**.

«trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.» (2ª Timoteo 1:5)

«Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.» (2ª Timoteo 3:14 y 15)

Estos versículos atestiguan que el joven Timoteo fue criado y bien enseñado por su madre y su abuela, en su hogar cuando era niño. Más tarde en su vida, Dios guió al Apóstol Pablo para que Timoteo se uniera a él en su obra de predicar y plantar iglesias en toda esa parte del mundo conocido. Los libros de Primera y Segunda de Timoteo se llaman «Epístolas Pastorales». Pablo le está escribiendo a Timoteo, un joven criado y enseñado en las Escrituras por su madre y su abuela, sobre cómo ser el pastor y dirigir la iglesia que Timoteo le ayudó a plantar en la ciudad de Éfeso. Lo encontramos en **1ª Timoteo 1:3**: «*Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina*», Pablo escribió ese libro para enseñar aún más al joven Timoteo, cómo se debe pastorear y guiar a la iglesia en Éfeso.

Si usted estudia el libro de Efesios cuidadosamente, usted encontrará que es la «única» carta que Pablo escribió a cualquiera de las iglesias que él plantó, en la cual él no encontró nada en absoluto para reprender a la iglesia, ¡ni para decirles cosas que ellos necesitaban corregir! Ese es un tremendo testimonio de la importancia que una madre juega como «su parte en el hogar» en la crianza y enseñanza de sus hijos. ¡Esposas! — ¡Mamás! ¡USTEDES SON IMPORTANTES PARA EL HOGAR, PARA LA NACIÓN Y PARA EL MUNDO!

USTED ES VITALMENTE IMPORTANTE PARA EL EXITO DE SU ESPOSO, EL EXITO DE SUS HIJOS, EL EXITO DE SU IGLESIA Y EL EXITO DEL MUNDO. ¡EL MINISTERIO QUE DIOS TE HA DADO NO PUEDE SER REALIZADO POR TU ESPOSO Y NO PUEDE SER REALIZADO POR NINGUNA OTRA PERSONA EN EL MUNDO! ¡Amén!

**EL LUGAR PRINCIPAL DE LA MUJER EN EL HOGAR ES SER
«CUIDADOSAS DE SU CASA»
POR LA VOLUNTAD DE DIOS
Tito 3:5**

El libro de Tito nos dice que el lugar principal de una mujer es «en el hogar». **Tito 2:3-5** afirma: «*Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.*»

Es obvio en muchas escrituras que el lugar de la mujer está en el hogar. La escritura anterior lo deja claro. Primero, la esposa es referida como «una mujer anciana». No se menciona, ni se da a entender, que la esposa deba tener ninguna responsabilidad de trabajar y contribuir a los ingresos del hogar. Sus deberes dados por Dios están enumerados en estos versículos. Ella debe ser «maestra de cosas buenas». Eso es seguido por la instrucción de Dios en cuanto a «lo que deben enseñar». Deben «enseñar a las jóvenes a ser sobrias, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos». ¡Todas esas cosas se hacen EN EL HOGAR!

Además, si Dios aprobara que una «mujer» trabajara fuera del hogar con el propósito de ganar dinero para proveer o añadir a los ingresos del hogar, entonces Dios se estaría contradiciendo. En el mismo principio cuando el primer matrimonio fue establecido, Dios hizo al hombre la «cabeza del hogar». «Esto fue después de que tanto Adán como su esposa, Eva, pecaron». Después de hacer a Adán «cabeza de la esposa», Dios le dio instrucciones para proveer para el hogar. **Génesis 3:17-19** explica esa responsabilidad.

«Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.»

En ningún momento desde el capítulo tres del Génesis encontramos a una mujer trabajando «con el sudor de su frente o labrando la tierra». Todos los que leen este libro saben que Dios ha dicho: «¡Yo no cambio!». **Hebreos 13:8** declara: «*Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*». Esa declaración comienza en el MISMO principio de la creación y continúa a través de toda la Biblia. También, **2ª Tesalonicenses 3:10** declara que Dios no ha cambiado, «*Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*»

Además, **Deuteronomio 22:5** enseña que la mujer no debe dejar su lugar en el hogar para ir al lugar de trabajo. Ese versículo dice: «*No vestirá la mujer **traje de hombre**, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.*»

Toda la frase, «... *traje de...*» se traduce al español de la palabra hebrea que es: «**kelí**» Vea la Concordancia Hebrea Strong #3627 כֶּלִי **kelí**, que es la autoridad en la traducción del hebreo al español, traduce la palabra “kelí”,» con el siguiente significado:

«Algo preparado, es decir, cualquier aparato (como implemento, utensilio, vestido, vaso o arma) adorno, alforja, alhaja, apero, arma, bagaje, bolsa, carga, cesto, cosa, efecto, enseres, escudero, instrumento, joya, mueble, nave, olla, paje, pertrecho, recipiente, saco, salterio, taza, trasto, utensilio, vajilla, vasija, vaso, yugo, zurrón.»

Podríamos escribir un capítulo completo sobre esa definición, pero señalaremos brevemente lo que la definición nos dice. Nos dice que Dios prohíbe terminantemente que una mujer esté en el lugar de trabajo del mundo o incluso vistiendo «cualquier aparato como implemento, ropa de hombre o usando cualquier herramienta, utensilio, vestido, vaso o arma o lo que sea» que pertenece a un traje de un hombre. Dios concluye ese versículo diciendo: «*porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.*»

En nuestro mundo de hoy, eso significaría que una mujer no debe involucrarse en la construcción, la aplicación de la ley, trabajar en el departamento de bomberos, usar CUALQUIER herramienta, instrumento, vasija o utensilio, o LO QUE SEA, si de alguna manera pertenece a un hombre». ¡El lugar de la mujer está «en el hogar»!

Antes de pasar al cuarto y último punto de «el lugar de la mujer en el hogar», permítanme compartir una advertencia muy importante. Hay excepciones, y las compartiré antes de cerrar este párrafo. Sin embargo, en circunstancias normales, ningún padre o madre debería «contratar a alguien para que entre en su casa y pase más de ocho horas al día «criando a sus hijos» mientras la madre trabaja para aumentar los ingresos familiares. En la misma línea, ningún padre o madre debería dejar a sus hijos en ningún tipo de «guardería» y permitir que personas a las que ni siquiera conocen les críen a sus hijos. Si esto sucede, los niños no serán criados «en la crianza y amonestación del Señor» y lo más probable es que haya «arrepentimientos a largo plazo.» Como dije al principio, hay posibles excepciones. Esas serían como, «si el padre muere» y la madre no tiene ingresos, ella puede ser forzada a «trabajar para mantener a los niños». Cualquier excepción sería debido al «resultado de que la madre tiene que trabajar para proveer comida y vivienda» y no del deseo de «tener más ingresos para comprar más cosas.» **Queridas esposas, por favor «quédense en casa, mantengan la casa, guíen el hogar, críen a nuestros hijos y devuelvan nuestra nación a Dios.»**

LA ESPOSA ES RESPONSABLE EN EL HOGAR DEBE ESTAR EN SUMISIÓN A SU MARIDO «COMO AL SEÑOR»

Antes de comenzar nuestro estudio sobre el lugar de la esposa en el hogar, permítanme sentar algunas bases adicionales. Si usted está siguiendo su Biblia, por favor vaya a Efesios 5:22-23. Cuando una esposa está en sumisión a su esposo, ella está en sumisión al Señor y está agradando y honrando a Dios.

«Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.»

La esposa en un hogar debe estar en sumisión a su esposo exactamente de la misma manera que la iglesia debe estar en sumisión a Cristo». Continuemos viendo cuán importante es que la esposa esté en sumisión a su esposo. En 1ª Corintios 11:1-3, Dios, por inspiración divina, permitió que Pablo escribiera lo siguiente:

«Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.»

Pablo comienza animando a sus lectores a, «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo». Por favor, no nos malinterpreten. Pablo no está queriendo decir aquí que le sigamos, sino que «le imitemos» en cuanto a siguiendo a Cristo. Pablo aquí nos está señalando la enseñanza sobre Cristo que está a punto de explicar. A esto se le llama «La cadena de mando de Dios». Pablo nos dice, (1) «que Cristo es la cabeza de todo varón». No empezó con «la cabeza de Cristo es Dios» aunque todos sabemos que Dios es «nuestro Comandante en Jefe». Pablo le está escribiendo «a la iglesia de Corinto». Pablo sabía que el éxito de la iglesia, humanamente hablando, comienza con «el esposo estando en sumisión a Cristo.» Por lo tanto, Pablo comienza con el esposo, que debe ser «la cabeza

del hogar». Por lo tanto, dijo: «... *que Cristo es la cabeza de todo varón*». Consecuentemente, significa que, si el esposo no está en sumisión a Cristo, tampoco está en sumisión a Dios, ¡ya que Dios es quien nos dio estos mandamientos! Si la esposa se niega a seguir el liderazgo de su marido, ella no está en rebelión hacia su marido. ¡Ella está en rebelión a Dios!

Dije eso para decir que si la mujer esta alegremente en sumisión a su esposo, la mayoría de las veces si hay un problema, el problema puede ser rastreado al esposo por no ser el tipo de «cabeza» que Dios le dijo que fuera. Esto es cierto EN LA MAYORIA DE LOS CASOS. Sin embargo, hay excepciones. Ha habido excepciones donde el esposo es un líder muy piadoso, y la esposa no estaba en sumisión. Eso nos dice que la esposa, aunque haya afirmado ser salva y haya dicho que amaba al Señor cuando ella y su esposo estaban casados, era rebelde, y posiblemente «narcisista». Ella no tenía ninguna intención de estar en sumisión al Señor o a su marido, sino que ya había planeado ser «la cabeza del hogar», y ella «no era salva» y no «amaba al Señor». El tiempo ha demostrado que eso es cierto en varios casos en los que he aconsejado a parejas que tenían problemas. En un caso en particular la esposa dijo: «¡El problema es que yo quiero ser la jefa y él no me deja!». (Pero en la mayoría de los matrimonios cristianos, cuando el esposo está en sumisión a Cristo, la esposa gustosamente estará en sumisión a él como su esposo. Antes de estudiar el lugar de la esposa en el hogar, quiero señalar que «ella responde a su esposo» y si él es como Dios quiere que sea, ella amará y con gusto estará en sumisión. La palabra griega para «someterse» significa «estar gustosamente en sumisión».

Dicho esto, vemos el plan de Dios para el hogar por segunda ocasión en Efesios 5:22-25: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.»

La esposa debe estar en sumisión a su esposo, «como al Señor». En otras palabras, ella debe estar en sumisión a su marido exactamente de la misma manera que está en sumisión al Señor. Además, todos saben que «*la iglesia está sujeta a Cristo...*». La esposa debe considerar una gran bendición y privilegio cuando su sumisión a su esposo es comparada con la sumisión de la iglesia a Cristo. A ella le encantará estar en sumisión a su esposo como la iglesia lo está a Cristo. Si ella no está en sumisión a su esposo, ella no está en sumisión al Señor y ella ha causado que ella y su esposo pierdan la bendición de Dios en su vida de oración. (1ª Pedro 3:7)

Estar en sumisión no significa, en modo alguno, que ella sea inferior a su marido. El marido no es «cabeza de la mujer» porque sea superior. Él es la cabeza de la esposa porque «Dios lo puso en esa posición». Ella es muy superior a su marido por estar donde Dios la colocó para estar en el hogar. El asunto de la sumisión se repite en varios pasajes.

1ª Pedro 3:1 dice: «*Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas*».

Tito 2:5 dice: «*a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada*»

Todo esto es «el plan de Dios» y Él lo planeo de esta manera porque Él tiene un plan para «usar el hogar» para ser (1) la llave del éxito de la iglesia, y (2) usar la iglesia para ser la llave del éxito de la nación. Si «lo hacemos a la manera de Dios» la iglesia florecerá y si la iglesia florece, entonces la escritura será verdad, «*Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová*». (Salmo 33:12). Esposas, POR FAVOR deténganse y dense cuenta de lo IMPORTANTE que es su parte en el éxito del hogar, de la iglesia y de la nación. Estoy seguro de que recuerdan este dicho: «La mano que mece la cuna es la mano que domina el mundo».

**LA RESPONSABILIDAD DE LA ESPOSA EN EL HOGAR
ES SER UNA BUENA ADMINISTRADORA EN EL HOGAR
«COMO PARA EL SEÑOR»
(1ª Timoteo 5:14)**

«Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.»

La expresión «gobiernen su casa» viene del griego, «oikodespotéo» y significa exactamente lo que dice la Biblia; significa «estar administrando casa». Utilizo la palabra «mayordomo» porque se ajusta al contexto. El marido sale de casa cada mañana «para ir a trabajar y mantener a la familia». Cuando se va, que generalmente es por al menos 8 horas y contando el tiempo de viaje, etc., es más probable que sean 9-10 horas. Cuando él se va, está dejando a su esposa como «mayordoma» a cargo del hogar y de sus hijos. Se trata de una responsabilidad impresionante e importante. La palabra «mayordomo» significa «un cargo de gran confianza». En este caso, en el hogar. Tito 2:4-5 nos da algo de esa responsabilidad y muestra la importancia de la esposa como mayordoma. «que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada».

Este versículo tiene ocho responsabilidades que la esposa tiene al ser una «buena mayordoma» en el hogar. He escogido **cuatro** de ellas para comentar.

Primero, la esposa debe hacer todo lo que hace por amor al Señor, por amor a su esposo y por amor a sus hijos. **1ª Corintios 13:1-3** deja claro que si las cosas, hagamos lo que hagamos, si no se hacen con amor, de nada te sirve.

«Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.»

Segundo, ella debe tomar la responsabilidad que Dios le dio a su esposo de criar a sus hijos y ser una buena mayordoma de ellos mientras su padre está en el trabajo. Si las esposas de hoy se detuvieran y se dieran cuenta de lo importante que es su lugar en el hogar y se dieran cuenta de la tremenda bendición que Dios les ha dado, ¡las cosas en este país serían diferentes! En la crianza de

los hijos, es vital que el hogar sea un «lugar de amor y seguridad». Si las esposas se dan cuenta de esto, NUNCA dejarán a sus hijos con una niñera o en una guardería para tomar un trabajo con el propósito de «tener más dinero.» ¡Ellas nunca han hecho una niñera, trabajadora de guardería o guardería que pueda amar y criar a los niños como su madre! ¡Las madres que hacen esto están TOMANDO UN RIESGO MUY ALTO con sus hijos!

Tercero, debe darse cuenta, con gran agradecimiento, de la enorme confianza que Dios y su marido han depositado en ella para «guiar el hogar» en ausencia de su marido. ¡Qué honor! Usted ha oído el dicho: «No hay lugar como el hogar». Eso depende de que «la mujer ame a su marido, ame a sus hijos y sea buena guardiana del hogar».

Cuarto, al darse cuenta de la gran confianza que su esposo ha depositado en ella, debe ser muy cuidadosa al tomar cualquier decisión que se le presente y en todo lo que haga al enseñar a sus hijos y mantener el hogar. Todas esas cosas deben estar de acuerdo con las normas y reglas que su esposo, por medio de la Palabra de Dios, ha establecido para el hogar y los hijos.

También, ella debe darse cuenta del tremendo día de pago que está en su futuro. Ella tendrá una gran parte en compartir el Evangelio con sus hijos, viéndolos salvados, viéndolos crecer en el Señor, viéndolos casarse, dejar el hogar y comenzar un nuevo hogar. Ella los verá criar a sus hijos para honrar a Dios y ser exitosos. ¡NO HAY MAYOR DÍA DE PAGO!

Toda madre que merezca el nombre de «madre» debe, en primer lugar, entregarse totalmente al Señor Jesucristo para estar en condiciones de formar y bendecir espiritualmente a sus hijos con sus palabras y su conducta. En segundo lugar, para cumplir con los más altos estándares de maternidad establecidos en la Biblia, ella debe estar dispuesta a sacrificarse por su familia y ponerlos desinteresadamente en primer lugar. Una madre que puso esto en práctica ha escrito el siguiente testimonio: Cuando mis hijos eran pequeños, pensé que lo mejor que podía hacer por ellos era darles yo misma. Así que no escatimé esfuerzos para hablarles, leerles, enseñarles y rezar con ellos, y de este modo ser una cariñosa compañera y amiga de mis hijos. Tuve que descuidar a menudo las tareas domésticas. No tenía tiempo para mejorar en muchas cosas que me hubiera gustado hacer. No tuve tiempo para hacer cosas que me hubiera gustado hacer. No tuve tiempo para trabajar fuera de casa y ganar el dinero que me hubiera gustado ganar para tener las cosas que me hubiera gustado tener. Ahora tengo mi recompensa. Mis hijos son ministros del Evangelio; mis hijas adultas son mujeres cristianas y piadosas. Ahora tengo mucho tiempo para sentarme y descansar; mucho tiempo para mantener mi casa en orden; mucho tiempo para complacerme de muchas maneras, además de ocuparme de los asuntos de mi Señor, dondequiera que Él me necesite. Tengo mil bellos recuerdos de su infancia que me reconfortan. Ahora que han salido al mundo por sí mismos, tengo la dulce conciencia de haber hecho todo lo que podía hacer para prepararlos para cualquier trabajo que Dios les llame a hacer. Les dí a mis hijos lo mejor que tenía para darles. Me entregué a ellos.

**LA RESPONSABILIDAD DE LA ESPOSA EN EL HOGAR
ES SER UNA BUENA MAESTRA EN EL HOGAR
«COMO PARA EL SEÑOR»
(Tito 2:3)**

«Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien»

El padre tiene la responsabilidad de enseñar a sus hijos los principios que acabamos de repasar. Pero, como en el tema anterior, la esposa debe diligentemente estar detrás de su esposo y continuar no solo enseñando a sus hijos estos principios, pero en algunos casos, ella puede involucrarlos, lo cual los ayuda a aprender. Eso es especialmente cierto en «enseñar a sus hijos a trabajar». (Proverbios 6:9-11)

Cuando la esposa/madre está con sus hijos en casa 8 horas al día y 5 días a la semana, tiene una gran oportunidad de enseñarles a trabajar. Por ejemplo, ella puede enseñarles a sus hijos a limpiar sus cuartos al comenzar la mañana, ¡incluyendo hacer sus camas! Puede enseñarles a limpiar la mesa después del desayuno. Puede enseñarles a fregar los platos después del desayuno, la comida y la cena. Puede incluirlos en la «limpieza de la casa» y, al mismo tiempo, puede hacer que sea divertido para ellos. Hay muchas otras «pequeñas» cosas en las que las madres pueden incluir a sus hijos y que pueden hacer divertidas para ellos, pero que al mismo tiempo les enseñarán a trabajar. Por ejemplo, si a «mamá» le gusta limpiar/trabajar en el jardín, incluya a sus hijos.

**LA RESPONSABILIDAD DE LA ESPOSA EN EL HOGAR
ES SER SÍMBOLO DE SANTIDAD
«COMO PARA EL SEÑOR»
(1ª Timoteo 2:8-9 y Tito 2:3)**

«Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien» (Tito 2:3)

*«Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de **ropa decorosa**, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, **como corresponde a mujeres que profesan piedad.**» (1ª Timoteo 2:8-9)*

Es claro, que, en estos dos versículos, Dios ha atado, «la manera en que una mujer se viste» junto con la escritura; «conviene a la santidad y a profesar piedad». Dios está dando instrucción concerniente a «la manera en que la mujer debe vestirse». La palabra «decorosa» que está después de la palabra «ropa» es de la palabra griega, «kósmios» Strong griego #2887 κόσμιος, y significa, «ordenadamente, modesta, mostrando buena conducta.»

De nuevo, la forma de vestir de una mujer es responsabilidad de la «cabeza del hogar». La «mujer» necesita mucha ayuda y enseñanza de su marido para entender lo que «los hombres

consideran *ropa decorosa*». Además, las mujeres no entienden cómo la «ropa indecorosa» afecta a un hombre. Dios hizo a los hombres y a las mujeres diferentes, y los **hombres y las mujeres piensan diferente**.

POR FAVOR, no piensen que estoy siendo grosero mientras repasamos esta sección acerca de una mujer «vistiéndose con ropa modesta». Me estoy esforzando mucho para no ser grosero, y estoy usando «frases bíblicas» y evitando el «lenguaje mundano», pero estoy seguro de que todos entenderán la aplicación. Necesito ser claro y explicar esto de una manera que tanto hombres como mujeres entiendan y no se confundan.

Las mujeres no se dan cuenta de que la «deseo de la carne del hombre» (Gálatas 5:16-17) se ve afectada **por lo que él ve**. La «deseo de la carne de la mujer», **no es afectada por «lo que ella ve»**. He aprendido de mi esposa, que la «deseo de la carne» de una mujer es afectada, no por lo que ella ve, sino por «palabras dulces y toques suaves».

Lo anterior es cierto con respecto a todos los hombres, ya que todos los hombres tienen un «cuerpo de carne» y nacieron con una naturaleza pecaminosa que incluye los «deseos de la carne.» SIN EMBARGO, la mayoría de los hombres cristianos que conozco han ganado la victoria sobre su carne. Esto debería ser verdad con **todos los hombres cristianos**, pero estoy seguro de que hay fracasos allí también. La mayoría de los verdaderos hombres cristianos han «hecho un pacto con sus ojos» de acuerdo con Job 31:1, que dice: «*Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?*»

¡He hablado de esto con hombres buenos, cristianos piadosos con años en el ministerio, y cada hombre ha «*hecho ese pacto con sus ojos*», pero cada hombre con el que he hablado de este tema, también me ha dicho que «todavía deben tener mucho cuidado y recordarse de su pacto» y siempre estar en guardia ya que Satanás es sutil, por eso mantienen sus cuerpos bajo sujeción y se REHÚSAN a mirar una mujer que está vestida indecorosa!

A lo largo de los años, hablando y escuchando a mi mujer, he aprendido que las mujeres son diferentes. Mi mujer no entendía por qué «los hombres se excitan por lo que ven». Me aseguró que a las mujeres NO les excita «lo que ven». **Mi mujer también admitió que no entendía que un hombre se excite por «lo que ve»**. Ella me ha dicho: «No entiendo por qué la lujuria de la carne de los hombres se ve afectada por mirar a una mujer». Sin embargo, con el tiempo aceptó lo que le enseñé. Ella y yo enseñamos juntos varias «conferencias matrimoniales» y ella enseñaba a las mujeres mientras yo enseñaba a los hombres. Ambos hemos honrado y compartido lo que hemos aprendido el uno del otro. Todos los hombres necesitan entender la «feminidad» y todos los hombres necesitan ayudar a su esposa a entender la «masculinidad». Comencemos por ver un par de principios que Dios ha puesto en la Biblia para nuestro beneficio con respecto a este asunto.

La Palabra de Dios enseña que cuando los hombres y las mujeres se visten de cierta manera, Él lo considera como «Desnudez» (Éxodo 28:42-43).

«Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos. Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se

acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.»

En Éxodo 28:42-43, Dios ha dado instrucciones sobre las vestiduras que el sumo sacerdote y sus hijos debían llevar cuando entraban en el Tabernáculo para ministrar. El primer elemento al entrar en el «atrio exterior» del Tabernáculo era el «altar» donde se hacían los sacrificios. Había una escalera al lado del altar y el sacerdote subía a la cima del altar para ofrecer el sacrificio. La escalera tenía unos 2.40 m. (7-8 pies) de altura. En aquellos días los sacerdotes llevaban túnicas. Por lo tanto, debido a que subían varios escalones por la escalera. Dios dio instrucciones para que hicieran «calzoncillos de lino» para que los sacerdotes los usaran debajo de sus túnicas. El propósito de los «calzoncillos de lino» era «cubrir su desnudez». Esos «calzoncillos de lino» debían cubrir desde los ***serán desde los lomos hasta los muslos***». Los «lomos» en esa escritura hablan de la «cintura» y «hasta los muslos» implica que los calzoncillos debían llegar hasta las rodillas y **cubrir completamente los muslos**. Cada vez que una persona, hombre o mujer, expone sus muslos por encima de las rodillas, Dios considera que eso es «desnudez».

Esa verdad se confirma en Isaías 47:1-3 que dice: *«Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada. Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, **descubre las piernas**, pasa los ríos. **Será tu vergüenza descubierta**, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se libraré hombre alguno.»*

La Palabra de Dios enseña que si Hombres y Mujeres visten en forma de «travestismo» ¡es una Abominación al Señor! (Génesis 5:2 y Deuteronomio 22:5)

«Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.» (Génesis 5:2) Este versículo, sin duda alguna, nos enseña que cuando Dios creó al hombre y a la mujer, los creó diferentes. Los creó «varón y hembra». Ya hemos estudiado que el hombre y la mujer son diferentes, y son diferentes en TODO. Incluso de la creación, aprendemos que «el hombre fue hecho del polvo de la tierra» y la «mujer fue hecha del hombre». ¡Son diferentes! Dios los creó diferentes, y Él tenía la intención de que fueran DIFERENTES Y PERMANEZCAN DIFERENTES. Él enseñó claramente que debe haber una diferencia en la forma de vestir. Esa enseñanza se encuentra en Deuteronomio 22:5 que dice:

«No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.»

Mucha gente utiliza este versículo para enseñar que las mujeres no deben llevar pantalones. Aunque esto pusiese aplicarse, pero no es la enseñanza principal del versículo. La enseñanza principal de Deuteronomio 22:5 es que los «hombres y mujeres» deben vestirse de manera diferente. Esa verdad es de tal importancia para Dios, que Él entró en gran detalle, no sólo diciendo que una mujer no debe usar ningún tipo de ropa que un hombre usa, sino que *«... **No vestirá la mujer traje de hombre**».*

La frase, «traje» se traduce al español de una palabra hebrea «**kelí**» en la Concordancia Hebrea Strong #3627 כֶּלִי kelí, significa lo siguiente:

«Algo preparado, i.e. cualquier aparato (como implemento, utensilio, vestido, vaso o arma) adorno, alforja, alhaja, apero, arma, bagaje, bolsa, carga, cesto, cosa, efecto, enseres, escudero, instrumento, joya, mueble, nave, olla, paje, pertrecho, recipiente, saco, salterio, taza, trasto, utensilio, vajilla, vasija, vaso, yugo, zurrón.» ¡ESTO CUBRE CASI TODO! Lo mismo ocurre cuando dice: «*ni el hombre vestirá ropa de mujer*»

De este versículo de **Deuteronomio 22:5** se desprende claramente que Dios nunca quiso que una mujer fuera militar, agente de la ley, bombero, ni que hiciera trabajos de hombre de ninguna naturaleza, ni ninguna otra cosa por el estilo, y la definición que da el diccionario Strong's inicia diciendo: «Algo preparado, i.e. cualquier aparato» es decir que pertenezca a un hombre. Los hombres deben vestirse como hombres y las mujeres deben vestirse como mujeres. Cuando ves a una persona caminando por la calle tienda o en cualquier otro lugar, debes poder decir, ¡ahí va un hombre, o ahí va una mujer! ¡No debería haber CONFUSIÓN ni cruzar las líneas de ninguna manera de cómo se visten los hombres y las mujeres! Sin embargo, hoy en día vemos tantas mujeres vistiendo «*blue jeans*» como hombres. También, al principio de este artículo, vimos que la Biblia nos dice en 1ª Timoteo 2:14 que «la mujer fue engañada». Piense en esto. ¿Cuántas mujeres ves hoy en público usando pantalones? Por otro lado, ¿cuántos hombres ves usando vestidos o faldas, o cualquier tipo de ropa de mujer? ¿Qué tan serio es si un hombre o una mujer viola la Palabra de Dios? Dios dijo, «*porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace*». En otras palabras, Dios dijo para una mujer vestirse como un hombre o un hombre vestirse como una mujer, **es una abominación al Señor**».

Antes he mencionado los «pantalones de mezclilla, vaqueros, tejanos o jeans azules». Los pantalones no se nombran directamente en Deuteronomio 22:5 ni están implícitos, ya que en aquella época del mundo no existían los pantalones para hombres o mujeres. Sin embargo, hoy en día los pantalones son comunes y durante años se han entendido como la vestimenta de un hombre, especialmente los «*blue jeans*». Uno de los pantalones más conocidos hoy en día en el «lugar de trabajo» son los que llamamos «*Levi's*». Durante mucho tiempo han sido conocidos como «los mejores pantalones de trabajo del mundo». Los «*Levi's*» se fabricaron con el propósito de que los hombres tuvieran «pantalones de trabajo» que no se desgastaran ni se deshicieran rápidamente. A continuación, se presenta una breve historia de esos pantalones Levi's, relativa a cuándo y por qué se fabricaron:

«*Levi Strauss & Co. y Jacob Davis* recibieron una patente estadounidense por una «Mejora en el cierre de los bolsillos» al añadir remaches metálicos a los pantalones de trabajo, que se conocerían como blue jeans, y crearon pantalones más resistentes **para los hombres trabajadores.**» <https://www.levistrauss.com/levis-history/>

Hay otro asunto en este versículo concerniente a cómo deben y no deben vestirse las mujeres. Sin embargo, digo esto para decir que ayuda en la comprensión en nuestro idioma son «dos palabras», que dejan un claro entendimiento en Deuteronomio 22:5. Ese versículo tiene dos palabras: «**vestido de mujer**» cuya definición nos da una verdad sumamente importante. Las dos palabras, en hebreo son: «vestido *simlá* #8071 מְלִיטָה, y de mujer *ishshá* #802 אִשָּׁה». El diccionario hebreo Strong's da los significados de estas dos palabras como:

«tal vez por perm. por el femenino de 5566 (mediante la idea de **una cubierta dando por sentada la forma del objeto debajo**) Definición vestido, específicamente manto Def. en R.V., manto, paño, ropa, sábana, velo, vestido, vestidura, vestir.» «Por definición la silueta de la hembra, mujer, varona.»

En esta frase, Dios expone que, ni un hombre ni una mujer deben usar ningún tipo de **ropa que revele la forma de su cuerpo que está debajo de la ropa**. Esposos, una y otra y otra vez, **ENSEÑENLES A SUS ESPOSAS LA RAZON** por la cual ese tipo de ropa nunca debe ser usada. ¡Enséñele a su esposa «lo que un hombre piensa» cuando ve la «forma del cuerpo de una mujer» debajo de la ropa!

En pocas palabras, la frase nos dice que «ni la mujer ni el hombre deben llevar ningún vestido, ninguna prenda, ningún tipo de atuendo o vestimenta que revele la forma del objeto que hay debajo».

Hoy vemos la Palabra de Dios violada a diario, todo el día, ¡dondequiera que vayamos! Sobre todo, entre las mujeres. Hoy las mujeres usan vestimenta «**excesivamente ajustada**» que revela la forma de su cuerpo debajo de la ropa. Asimismo hoy, más y más mujeres están usando «leggings». Los *leggings* se traduce como "mallas", "licras", "polainas" o "perneras", son un tipo de prenda de vestir elástica que se ajusta a las piernas que revela cada pliegue, articulación, forma y contorno de la parte inferior del cuerpo de una mujer. **Esto está estrictamente prohibido por Dios**. Hombres, por favor, enseñad a vuestras esposas **por qué** no deben llevar ese tipo de ropa. Esto es responsabilidad del marido, la «cabeza del hogar».

Estoy seguro de que se dan cuenta de que este es un tema muy difícil de enseñar o predicar en una congregación eclesial, particularmente en una congregación mixta. Caballeros, enseñales a sus esposas esto en el hogar. Madres, ¡enseñales a sus hijas esto en el hogar! Enséñenles a vestirse con modestia y pudor. Enséñenles a vestirse de una manera que «conviene a la santidad». Enséñenles a vestirse de una manera que «*sean reverentes en su porte*». ¡Enséñenles a ser un «símbolo de Santidad» para su familia y para el mundo!

Hay un GRAN fracaso en esta área hoy en día. Conozco muy pocas iglesias bautistas independientes que tengan fuertes «normas de vestimenta». Sí, eso es un fracaso de la iglesia, PERO ese fracaso puede ser rastreado al fracaso de «el hogar» y el fracaso en el hogar puede ser rastreado a la «cabeza del hogar». Dios le ha dado a la «cabeza del hogar» la autoridad para gobernar el hogar lo cual incluye la responsabilidad que acabamos de cubrir en Deuteronomio 22:5. Un día, ¡el «cabeza de familia» rendirá cuentas a Dios!

Añadiré dos versículos de la Escritura referentes a una mujer que es un «Ejemplo de Santidad» de **Proverbios 31:10 y 22**. «*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.*». La porción restante del Capítulo 31 describe a «una mujer virtuosa». El verso 22 hace una breve, pero clara declaración concerniente a la manera en que ella se viste.

«*Ella se hace tapices; De lino fino y púrpura es su vestido.*» La palabra «seda» significa «suave, lisa y elegante». La palabra «púrpura» en las Escrituras siempre se refiere a la «realidad». En los velos del Tabernáculo, que son una imagen de Cristo, hay cuatro colores en cada velo. Azul, que

habla de Cristo bajando del Cielo, **púrpura**, que habla de la «Realeza» de Cristo. Rojo, que habla del «Sufrimiento de Cristo» y Blanco, que habla de la «Pureza de Cristo». Romanos 8:29 dice: «*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*» **Nosotros, tanto hombres como mujeres, debemos tener una meta de por vida de «ser conformados a la imagen de Jesucristo.»**

Además, una última observación final. Si una mujer **a sabiendas** sale en público vistiendo ropa que no es modesta y de una manera que ella sabe que causa que un hombre «la mire y la codicie», ¡algún día ella será responsable de causarle pecado! «*y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.*». (Santiago 4:17)

La Palabra de Dios enseña que la razón MÁS importante para que los cristianos se vistan apropiadamente es porque somos «el cuerpo de Cristo» y debemos vestirnos como el «cuerpo de Cristo» con ropa modesta de una manera que «¡glorifique a Dios!» (1ª Corintios 6:19 y 20):

«¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.»

Tenemos dos razones claras y muy importantes en estos dos versículos para ser muy cuidadosos en el asunto de vestirse apropiadamente y de acuerdo con la Palabra de Dios:

Primero: El día que recibimos a Cristo como nuestro Salvador, el Espíritu Santo vino a morar en nuestros cuerpos y **nuestros cuerpos** se convirtieron en «¡El Templo del Espíritu Santo!» ¿Qué honor más alto puede tener una persona en el mundo entero? Ninguno. Piensa en esto. ¿Cómo crees que Dios querría que Su Templo apareciera a la gente en el mundo?

Es interesante que este versículo comience con una pregunta. Dice: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?» Aparentemente, en los días en que Pablo escribió estos versos mucha gente había **olvidado** que su Cuerpo era el Templo del Espíritu Santo. Parece que es verdad hoy. Parece que vivimos en un día en el que muchos cristianos han olvidado que su cuerpo es el Templo del Espíritu Santo, que es lo mismo que «El Templo de Dios». También nos recuerda: «¡QUE NO SOIS VUESTROS!».

Siendo esto cierto, no debemos profanar «El Templo del Espíritu Santo» vistiéndonos de una manera que no sea modesta o de una manera que no muestre santidad y piedad. Si es así, estamos mostrando total falta de respeto a la casa de nuestro Padre, quien en el Cielo mora en el lugar más hermoso del universo. Cada cristiano debe ser extremadamente cuidadoso de no deshonorar «la morada de Dios» y salir vestido como el mundo.

Segundo: QUE NO SOIS VUESTROS. Dios tiene todo el derecho de decirnos cómo vestirnos, y lo hace. ¡Él nos dice que nos vistamos de una manera que «glorifique a Dios en nuestros cuerpos»! Las Escrituras nos enseñan que «todos los creyentes» son parte del cuerpo de Cristo.

Jesucristo, que era Dios en la carne, vino y tomó forma de hombre. Todos los que leen este folleto conocen esta verdad, pero incluiré los versículos, con la esperanza de que algunos puedan ver la importancia de cómo debemos vestirnos. Filipenses 2:5-8 dice:

*«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, **hecho semejante a los hombres**; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.»*

Mientras Jesús (Dios en la carne) estuvo aquí en la tierra, ¿puede alguien en su imaginación más salvaje, imaginarse a Jesús vestido de alguna manera que no sería considerada modesta? ¿Puede alguien imaginarse a Jesús vestido de la manera en que el mundo se viste hoy? Hoy en día, muchos cristianos se visten como el mundo a pesar de que Dios nos dice que «NO amemos al mundo ni las cosas del mundo». No puedo imaginar a Jesús vistiendo como muchos cristianos visten hoy, tanto hombres como mujeres.

Jesús, después de morar entre los hombres durante unos 33 años y unos meses más, ascendió de nuevo al Cielo. Después de que Él ascendió de regreso, tú y yo nos convertimos en el «cuerpo de Cristo». **1ª Corintios 12:12 y 27:**

*«Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo ... **Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.**»*

Cuando un cristiano se levanta de la cama cada mañana y se viste para salir al mundo, ¿cómo crees que Dios quiere que nos «vistamos», siendo **que somos** «el cuerpo de Cristo»? Estoy seguro de esto. Él no querría que nos vistiéramos de la manera en que muchos miembros de Su cuerpo se visten hoy. Dios nos ha dicho que debemos ser diferentes: Por favor, recuerden este versículo cuando se vistan para el día:

«Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.» (1ª Pedro 2:9)

Cuando nos vestimos en la mañana al comenzar nuestro día, debemos hacernos esta pregunta, ¿Si Jesús estuviera aquí conmigo e iba a acompañarme durante todo el día, estaría Él complacido con la forma en que estoy vestido? Dios nos dijo esto en 1ª Corintios 10:31, «*Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.*» Entonces usa esta regla cada mañana cuando te vistas para salir en público. «*glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.*» Si no podemos decir: «en la forma en que estoy vestido hoy glorifico a Dios», **¡no la utilices!**

Como hemos compartido, Dios está TOTALMENTE en contra de «una mujer vistiendo cualquier tipo de ropa de hombre y está TOTALMENTE en contra de un hombre vistiendo cualquier tipo de ropa de mujer. Dios llama a «una mujer vistiéndose como un hombre o a un hombre vistiéndose como una mujer, ¡una “abominación”!

Dicho esto, el hogar ha fracasado, y la nación está fracasando. Hoy en día, en cualquier sitio se ve que «la mayoría de las mujeres visten como hombres». Los pantalones se remontan al Imperio Romano, donde fueron usados por primera vez por los militares. Con el paso de los años, los pantalones se convirtieron en el estándar de vestimenta para los hombres. Los hombres han llevado pantalones en Estados Unidos desde que se fundó este país. Sin embargo, a partir de 1950-1960, poco a poco, las mujeres empezaron a llevar prendas similares a los pantalones. Se llamaban «*culottes*», que eran «pantalones» pero «parecían faldas». Poco a poco, las mujeres abandonaron lo que «parecía una falda» y pasaron a llevar «pantalones como los hombres». Hoy en día, la cosa va de mal en peor. Es muy raro cada vez ver a una mujer con vestido o falda en cualquier lugar del país. De «llevar pantalones de hombre», muchas mujeres llevan ahora vestimenta que se ajustan al contorno de su cuerpo por debajo y los llevan en lugares públicos sin pensar en nada.

Terminaré con un ejemplo. Mi esposa y yo fuimos al centro comercial más grande de Memphis, Tennessee. Ella quería encontrar una falda marrón. Fuimos a varios grandes almacenes de renombre. La mayoría de esas tiendas tenían estantes y estantes y estantes de ropa en el departamento de mujeres, pero la mayoría de ellos ni siquiera tienen vestidos de mujer o faldas en su tienda. Cuando preguntamos «por qué», la respuesta fue: «dejamos de tener vestidos y faldas de mujer porque “ya no hay mercado para ellos”.»

Hoy, los Estados Unidos está en un estado de Abominación a Dios, y si el hogar no regresa al «plan de Dios» para el hogar y los estándares que Él estableció, América perderá totalmente las bendiciones de Dios y nuestro país desaparecerá.

El siguiente capítulo es el plan de Dios para el Hogar. Si el «hogar» vuelve al plan de Dios, Dios bendecirá nuestros hogares y nuestra nación. Dios nos hizo una promesa de avivamiento en II Crónicas 7:14 dice: «*si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.*»

¡EL SOSLAYAR SE DETIENE AQUÍ!



CAPÍTULO VIII

EL MATRIMONIO Y CÓMO HACER QUE DURE TODA LA VIDA

Génesis 2:21-25

Esto está escrito, no de acuerdo con la forma en que el mundo piensa, sino que se remonta al hecho de que Dios estableció el matrimonio; por lo tanto, cada matrimonio debe basarse en el plan y el modelo de Dios, y un esposo y una esposa deben estar de acuerdo en hacer de Su Palabra la «única autoridad» para cada decisión tomada en su matrimonio desde el día en que dicen «sí, acepto», hasta el día en que parten en la muerte.

Como ustedes saben, el matrimonio fue la primera institución que Dios estableció. El matrimonio fue establecido alrededor del año 4004 a.C., poco después de la creación de la tierra y la creación de Adán, el primer hombre creado. Poco después de que Dios creara al «primer hombre», Dios creó a la primera mujer, Eva, como la «ayuda idónea» de Adán. Adán y Eva fueron el «primer matrimonio» sobre el planeta Tierra. Comenzaremos analizando Génesis 2:21-25.

*«Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, **dejará** el hombre a su padre y a su madre, y se **unirá** a su mujer, y **serán una sola carne.**»*

Hay tres principios en estos versículos que marcan la pauta del matrimonio. Se encuentran en las palabras subrayadas arriba. Esos tres principios son:

Dejará a su padre y a su madre. «Por tanto, **dejará** el hombre a su padre y a su madre»
Unirá a su mujer. «Se **unirá** a su mujer».
Serán (Convertirse). «**Serán una sola carne**».

El Nuevo Testamento confirma que esos tres principios son el plan y el modelo de Dios. «**Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre **dejará** padre y madre, y se **unirá** a su mujer, y los dos serán **una sola carne**?» (Mateo 19:4-5).**

En Efesios 5:31 se reconfirma estos principios y este plan. «Por esto **dejará** el hombre a su padre y a su madre, y se **unirá** a su mujer, y los dos serán **una sola carne.**»

Los problemas en un matrimonio suelen empezar antes de que la pareja se case. Cuando un joven, después de «salir» con una joven durante un tiempo, le pide que se case con él, y ella acepta, los problemas ya han empezado. Usted se preguntará: «¿Por qué han comenzado los problemas en ese momento?». Los problemas comienzan por la diferencia de pensamiento entre el joven y la joven. La joven piensa: «**Después de casarme con él, lo cambiaré**». El joven piensa: «Me casaré con ella, ¡y nunca cambiará!». Hasta ese momento, todo han sido besos y abrazos. El joven está acostumbrado a ser «el centro de atención y a que le mimen». Entonces, bingo, la joven queda embarazada y llega un bebé. De repente, todos los besos y abrazos desaparecen, él deja de ser el centro de atención y los

besos y abrazos van a parar al bebé. Ya conoces el resto de la historia. Esos problemas pueden resolverse, pero hay que «trabajar» para resolverlos.

SECCIÓN UNO

EL COMPROMISO DE POR VIDA HACE QUE UN MATRIMONIO SEA EXITOSO Y FELIZ

Muchas parejas jóvenes no entienden realmente los «votos matrimoniales». Antes de ponerse delante del «siervo de Dios» para unirse en matrimonio, tanto el futuro esposo como la futura esposa, deben comprender claramente el compromiso que están a punto de contraer. Cuando la pareja se pone delante de la persona que la va a casar, debe darse cuenta de ello. Al decir «sí, quiero» a los votos matrimoniales, el joven está diciendo: «Dejo la soltería y me uno en matrimonio con esta mujer, hasta que la muerte nos separe». La joven debería decir lo mismo. Ambos deben decir: «Acepto todas las responsabilidades, los problemas, los dolores de corazón, las alegrías, las penas, los dolores de cabeza y los desacuerdos que puedan venir con nuestro matrimonio. Me comprometo a hacer lo que Dios quiera que haga y a hacer todo lo que esté en mi mano para que este matrimonio sea exitoso, feliz y dure toda la vida.»

¿Por qué se divorcia la gente? Se divorcian porque tienen problemas entre ellos. Era de esperarse. Los matrimonios siempre han tenido problemas. Piensen en esto. NO hay ningún problema demasiado grande que la gente no pueda resolver. Si eso es cierto, ¿por qué se divorcia la gente? Se divorcian, no porque los problemas sean demasiado grandes para ser resueltos, sino porque «las personas son demasiado pequeñas» para resolver el problema. Cuando un problema no se puede resolver, es porque «una de las dos personas, marido o mujer», no está dispuesta a solucionarlo, y está diciendo: «¡Me voy a salir con la mía, o me voy!». TODO problema puede resolverse — SI la pareja quiere resolverlo.

¿Qué hace que un matrimonio dure toda la vida? La mayoría de la gente, sobre todo las parejas jóvenes, responden: «El amor hace que un matrimonio funcione». Lo siento, pero esa no es la respuesta correcta. Durante más de 50 años en el ministerio, he aconsejado a varias parejas jóvenes que tenían problemas matrimoniales. He escuchado esto más de una vez, generalmente de la esposa. Ella dice, en presencia de él: «Lo amo. Le quiero con todo mi corazón, pero no puedo vivir con él». Diferentes mujeres han dado diferentes razones, pero todas se reducen a lo que he señalado más arriba. Uno de ellos «quiere que todo se haga a su manera» — y no están dispuestos a sentarse, estudiar la Palabra de Dios, razonar juntos, y llegar a un acuerdo bajo el liderazgo de Dios.

¿Qué hace que un matrimonio dure toda la vida? No es el amor. Es porque tú, ante el pastor que te casó, y ante Dios, «HICIERON UN COMPROMISO». He conocido a varios pastores que se han quedado en una iglesia que atravesaba problemas, serios problemas. Sin embargo, no se fueron. Podrían haber «amado a la iglesia» y aun así haberse ido. Sin embargo, se quedaron, no porque «amaran a la iglesia», sino porque, bajo la guía de Dios, ¡se comprometieron! Entiendo que Dios puede guiar a un pastor a renunciar y dejar una iglesia. Sin embargo, de acuerdo con la Palabra de Dios (y Dios nunca cambia), El nunca guiaría a un joven o una joven a romper el voto que hicieron, divorciarse, y dejar su matrimonio.

Le escribo esto a los maridos: Si tu mujer decidiera dejarte, deberías decir: «Está bien. Dame unos minutos para recoger mis cosas y me voy contigo». Lo mismo se vale para una esposa. He tenido maridos que me han dicho. «Bueno, es que no conoces a mi mujer. Es difícil vivir con ella y tiene muchos problemas». La única respuesta que tengo para un joven que dice eso es: «Hijo, tú la escogiste, así que eso te hace culpable». Efesios 5:25-27 dice: *«Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.»* Estos versículos no tienen excepciones.

Siempre habrá ocasiones en que un esposo tenga problemas con su esposa. Siempre habrá ocasiones en que una esposa tenga algún problema con su esposo. Hay una respuesta muy simple para resolver esos problemas. La solución es cuando aprendes y te das cuenta de lo que es un esposo perfecto y lo que es una esposa perfecta. Un esposo perfecto es un hombre que no espera que su esposa sea perfecta. Una esposa perfecta es una mujer que no espera que su marido sea perfecto. SIEMPRE habrá problemas.

Permítanme compartir un muy buen ejemplo de todo lo anterior. Lo hago haciéndote una pregunta. «¿Ha tenido Dios alguna vez un problema contigo?». Realmente no necesito una respuesta, pero la Biblia ya nos ha dado la respuesta. Somos pecadores y fallamos. Sin embargo, cuando fallamos, Dios no «nos abandona ni se divorcia de nosotros». Dios es paciente y sufrido, y trata con nosotros hasta que el problema se resuelve. El verso aquí arriba de Efesios 5:27 nos declara: *«a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.»* Eso puede tomar un día, una semana, un mes, un año, ¡y a veces más tiempo! Sin embargo, Dios es paciente y resignado, y un Dios «que no puede mentir» nos hizo una promesa en Hebreos 13:5. La promesa es la siguiente «Sean vuestras costumbres sin avaricia, y contentaos con lo que tenéis; porque él ha dicho: Nunca te desampararé, ni te dejaré». Toda persona que se casa hace la misma promesa cuando dice: «¡Sí, quiero!». ¡Mantén tu promesa, así como Dios ha mantenido Su promesa contigo!

El matrimonio, según la Palabra de Dios, es un «Compromiso de por vida». Pregunta: ¿Ha hecho ese compromiso con su esposa? ¿Ha hecho ese compromiso con su esposo? ¿Ha hecho ese compromiso con Dios? Si no entendiste el compromiso cuando dijiste «Sí, acepto», entonces entiéndelo ahora. Haz el compromiso y yo te hago una promesa. Si el esposo y la esposa se ponen de acuerdo y «hacen ese compromiso», tendrán un «¡Matrimonio Feliz y Exitoso y Durará Toda la Vida!»

SECCIÓN DOS

LA COMUNICACIÓN AFECTUOSA HACE UN MATRIMONIO EXITOSO Y FELIZ

La comunicación amorosa es la forma en que los problemas matrimoniales pueden resolverse entre marido y mujer. He conocido a varios matrimonios que tenían problemas y me pidieron ayuda. Les aconsejé que se sentaran y hablaran del problema que tenían. La mayoría han respondido diciendo: «Ya lo hemos intentado y no funciona». En general, la realidad es que no lo hacen. Se sientan y se «pelean» para decidir quién tiene razón. Una pareja puede determinar «quién tiene razón»

y aun así no resolver su problema. La mayoría de las parejas jóvenes no entienden realmente cómo tener una «comunicación amorosa». Hay cinco niveles de comunicación. La mayoría de las parejas jóvenes nunca pasan de los dos primeros. Hay ...

¡Nivel de conversación trivial! Es cuando una pareja habla del tiempo, de cómo le han ido las cosas. ¿Te has enterado de esto o de lo otro? Eso es una charla trivial y no tiene nada de malo, pero no resuelve ningún tipo de problema. Luego está lo que yo llamo...

¡El nivel de los hechos! El nivel de los hechos es cuando el esposo llega al hogar del trabajo. Cuando el esposo entra en el hogar, la mujer inicia la conversación y le pregunta: «¿Qué tal te fue el día? ¿Qué ha pasado en la oficina? ¿Qué has hecho para almorzar? etc.». Él responde, y luego le hace las mismas preguntas a su mujer. «¿Qué ha sucedido contigo y los niños? ¿Has hecho todo lo que tenías previsto hacer en casa? ¿Has podido hablar hoy con tu madre? ¿Cómo se encuentra? ¿Qué tienes preparado para cenar esta noche? Ya tengo hambre». Ése es más o menos el final de la «charla trivial y objetiva». Aquí es más o menos donde la mayoría de las parejas terminan su «comunicación». Sin embargo, han fracasado en tener una «comunicación amorosa» en el tercer, cuarto y quinto nivel, que son, por mucho, los más importantes. Estos son...

¡Nivel de ideas, opiniones y sueños! Esto es cuando el esposo y la esposa se sientan y hablan sobre «sus sueños, sus visiones, sus deseos y tal vez las metas para sus vidas». Todas las parejas, jóvenes y mayores, deberían tener «sueños» sobre lo que van a hacer con sus vidas y cómo van a vivir para Dios. Deben compartir esos sueños, pero ambos deben interesarse y apoyar los sueños del otro. Por ejemplo, si un joven esposo, que ha estado casado por unos meses, comparte un GRAN sueño y meta que tiene para su vida juntos, la joven esposa nunca debe «echarle agua fría» sobre su sueño. Su objetivo puede ser grande, y puede que nunca lo alcance, pero su esposa debe ser una verdadera «compañera» y participar en las conversaciones con él con entusiasmo. Debería ser su animadora número uno. (Por favor, tenga en cuenta que estoy diciendo esto cuando el joven esposo tiene una meta en la vida que es buena y correcta, ¡y con la que Dios estaría complacido! En el lado opuesto de esta historia, si la joven esposa no le «anima», sino que hace comentarios negativos como: «¡Estás loco! Nunca podrás alcanzar una meta tan alta en tu vida», y ella luego se ríe de él. Esté seguro de esto, él nunca volverá a compartir nada de este tipo con su mujer. ¿Por qué? El riesgo de ser rechazado está siempre en su mente. Además, se preguntará si ella le quiere de verdad. En algunos casos, que yo sepa, el marido expresó sus dudas, y he escuchado decir a uno o dos hombres que han pasado por una situación así: «Seguro que me equivoqué al casarme con ella». Aprendan a comunicarse amorosamente. Aprendan a «soñar juntos». *«Y los dos serán una sola carne».*

¡Nivel emocional! El «nivel emocional» es cuando un esposo o una mujer comparten «cómo se sienten», lo que incluye sus penas y sus decepciones. Comparten cosas que a veces hacen difícil que uno de ellos tenga que pasar. Compartiré contigo un ejemplo. El marido salió de casa sobre las 7:30 de la mañana y se fue a trabajar. Las cosas no fueron bien en el trabajo. El esposo paso el día teniendo problema tras problema, que posiblemente lo incluyó tener confrontaciones con las personas con quien trabaja, y posiblemente con su jefe. Salió a las 5 de la tarde y se dirigió al hogar frustrado.

Llega al hogar, entra y enseguida su esposa ve por su cara que está preocupado. Ella le pregunta: «¿Qué te pasa? Parecías alterado y preocupado». Él responde: «No pasa nada. Estoy bien». Ella le responde: «Cariño, por tu cara veo que has tenido un mal día. Pareces preocupado. Por favor, dime

qué te pasa. Quiero ayudarte». Él le contesta: «Ya te he dicho que **no pasa nada**. No es para tanto, así que no me vuelvas a preguntar. No quiero hablar de ello. ¡No me vuelvas a preguntar!».

Cuando el marido le responde de esa manera, ¿sabes lo que su mujer le escucha decir? Su mujer lo que oye es: «No quiero hablar de eso contigo». Ella sabe que a su marido le ha pasado algo malo y, como le ama, quiere ayudarlo. Pero cuando él se niega a compartirlo con ella, ella lo que le escucha decir es: «No confío en ti lo suficiente como para compartir mis problemas contigo». Esposos, Dios hizo a su esposa para ser su «ayuda idónea». Cuando Dios creó a la «mujer» la creó de una manera especial y el deseo de su corazón es «ayudar a su esposo» no importa por lo que él esté pasando. Ella está HECHA para querer consolar y animar a su esposo. Esposos, cuando su esposa quiere ayudar, confíale a ella lo que sea que usted esté pasando. Ella puede ayudarlo y lo hará.

¡Nivel de apertura! En Génesis 2:25 dice: «*Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban*». Ni el esposo ni la esposa deben nunca dejar de hablarse ni de comunicarse, acerca de todas las cosas en sus vidas. No importa si la conversación es sobre «grandes bendiciones o grandes desalientos». Hable con su esposa. A las esposas les gusta hablar, así como a los esposos les gusta hablar. Para ayudar a los esposos a entender, permítame compartir una situación hipotética. Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, les dio a ambos una asignación de 50.000 palabras a cada uno para que las emplearan cada día. El marido desayuna con su mujer y hablan durante el desayuno. Ambos dedican unas 2.000 palabras y él se marcha a trabajar. A lo largo del día, habla con sus compañeros de trabajo y posiblemente con sus clientes, etc. A lo largo del día, el marido ha gastado sus 50.000 palabras. Sin embargo, cuando llega a casa, su mujer ha estado limpiando la casa, lavando la ropa, etc. Puede que haya hablado un rato por teléfono con una amiga, pero sólo ha empleado 10.000 de las 50.000 palabras que le corresponden. Maridos, escuchen, a ella le quedan 40.000 palabras y «se muere por gastarlas». Hablad con ella. Háganlo con cariño y no a regañadientes. Comunícate con ella amorosa y abiertamente. Permítele gastar sus 50.000 palabras cada día.

Si los esposos se esfuerzan y aprenden a comunicarse abierta y emocionalmente, y a compartir sus sueños y sus penas, aprenderán a resolver todos y cada uno de los problemas a los que puedan enfrentarse en su matrimonio. Si hacen esto, año tras año construirán un «Matrimonio Exitoso y Feliz» que durará toda la vida.

SECCIÓN TRES

PROBABLE CONFRONTACIONES EN UN MATRIMONIO

Alguna pareja casada puede decir: «Hemos estado casados por más de cinco años y nunca hemos tenido un problema». D. L. Moody estaba predicando en una iglesia aquí en los Estados Unidos y predicó sobre «Dudando de su Salvación». Después del servicio una señora se acercó al Sr. Moody y le dijo: «He sido salva por más de 25 años y nunca he dudado de mi salvación.» El Sr. Moody le respondió y dijo: «Señora, si usted nunca ha dudado de su salvación en 25 años, dudo que sea salva».

Si usted dice que lleva casado cinco años y usted y su cónyuge dicen que nunca han tenido problemas, ¡dudo que esté casado! Hay cinco grupos básicos sobre los que las parejas casadas tienen problemas. Intentaré abordar esos cinco grupos.

Hay problemas por el egoísmo

La mayoría de las veces estos problemas vienen por ser inmaduros. El marido y la esposa se levantan por la mañana cerca de las 7:00, desayunan y el marido se va a trabajar sobre las 8:30. La esposa empieza a dar de comer a los niños, a limpiar la casa, etc. La mujer empieza a dar de comer a los niños, limpiar la casa, etc. Ella trabaja todo el día mientras el marido está en su trabajo. El marido trabaja 8 horas, llega a casa, se quita los zapatos y se tira en el sofá. Considera que su jornada ha terminado. La esposa sigue trabajando, preparando la cena, limpiando la cocina, ayudando a sus hijos a prepararse para ir a la cama y otras pequeñas cosas que hay que hacer en el hogar. Hay un viejo refrán que dice: «El trabajo de una mujer nunca termina». Y eso es cierto.

Siempre hay cosas que hay que hacer «en casa». Siempre hay pequeñas cosas que hay que arreglar, además de cosas que hay que hacer fuera. Muchos maridos las arreglan, pero hay maridos que no lo hacen. Hay cosas que la mujer le ha pedido a su marido que arregle o repare. O a veces ella le ha pedido que la ayude, pero él le dice: «Ya he hecho mi trabajo por hoy. Ese es tu trabajo». Esos maridos prefieren contratar a alguien para que corte el césped y arregle las cosas de la casa. Cuando un marido no «ayuda a su mujer» con todas las cosas que hay que hacer en la casa, sino que prefiere sentarse en el sofá y ver la televisión, esto es lo que le está diciendo a su mujer. Muchos maridos creen que, como son «el jefe de la casa», pueden hacer lo que quieran sin que la mujer pueda decir nada al respecto. «Tú no eres importante para mí». ¡Eso es ser egoísta! Las escrituras tratan claramente el problema del «egoísmo».

«Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús»

Hay problemas financieros

Cuando digo «problemas financieros» no me refiero a «la falta de dinero». Ese es otro tema que el marido y la mujer deben resolver juntos. Me refiero a tres puntos principales relacionados con las finanzas.

En primer lugar, está el problema del «gasto excesivo». La mayoría de esos problemas pueden resolverse haciéndose una «cirugía plástica». Corte las tarjetas de crédito y opere con dinero en efectivo o establezca algún tipo de directrices sobre el uso del crédito. A menos que sea «necesario», un marido y su mujer no deberían cargar más en su tarjeta de crédito de lo que puedan «pagar en su totalidad» a final de mes. Si no lo hacen, se endeudan cada vez más, ¡porque el «tipo de interés» está fuera de control!

En segundo lugar, las parejas jóvenes deben aprender a estar «contentos con lo que tenéis ahora». La mayoría de las parejas jóvenes acaban endeudándose y desarrollando problemas financieros porque quieren comprar cosas que «realmente no necesitan», sino simplemente porque

las quieren. Puedo entender eso, pero créanme, es mucho mejor «esperar hasta que puedan pagarlo» que endeudarse para comprar cosas que no necesitan. La Palabra de Dios es clara al respecto.

«Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré». (Hebreos 13:5)

Tercero, hay un problema financiero en el matrimonio cuando el esposo siente que él trabaja, paga las cuentas, y lo que sobra «es suyo» para llevarlo en el bolsillo y gastarlo como él quiera, pero no está dispuesto a compartir parte de «lo que sobra» con su esposa. Muchas esposas no pueden comprar nada sin pedirle permiso a sus maridos para comprar un determinado artículo, y sin pedirle dinero para hacer la compra. Eso no es razonable. La mayoría de las esposas trabajan «más horas al día» que sus maridos. Maridos, sed considerados con vuestra mujer. Se puede vivir sin casi nada, ¡excepto sin la esposa! Ella es «hueso de tus huesos y carne de tu carne». ¡Comparte con ella!

Hay problemas sexuales

La mayoría de las veces esto se debe a la negación. En 1ª Corintios 7:1-5 se trata ese principio.

«En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiene Satanás a causa de vuestra incontinenca.»

Hay problemas que son persistentes

Al usar la frase «problemas persistentes», me refiero a la «continua búsqueda de fallas» en su pareja. Me siento mal al decir esto, pero la Biblia indica que la mayoría de este tipo de problemas son creados por «mujeres», en este caso, la esposa.

Proverbios 21:19 dice: *«Mejor es morar en tierra desierta Que con la mujer rencillosa e iracunda.»*

Proverbios 27:15 repite este principio: *«Gotera continua en tiempo de lluvia Y la mujer rencillosa, son semejantes»*

Esto no quiere decir que los maridos no puedan irritar a sus mujeres. Pueden hacerlo, y es triste decirlo, pero muchas veces es por «pequeñas cosas» que no tienen mucha importancia. ¡Algunos maridos parecen «disfrutar» fastidiando a sus mujeres!

Hay problemas con los suegros

SIEMPRE hay problemas cuando «dos mujeres aman al mismo hombre» o «cuando dos hombres aman a la misma mujer». Los problemas que se dan en esta parte suelen ser cuando un suegro, de cualquiera de las dos partes, quiere participar en la toma de decisiones y/o cuando quiere controlar a la familia de su hijo. Lo mismo ocurre cuando una suegra, de cualquier lado de la familia de su hijo, quiere tomar decisiones para la familia de su hijo o incluso controlar a esa familia. Dios estaba al tanto de este problema antes de que la pareja se casara. En Mateo 19:4-5 Dios dijo: *«Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?»* Si este principio es verdad sobre «el hombre» es igualmente verdad sobre «la mujer».

Dios dejó claro desde la creación que el marido debe ser la cabeza de la mujer, no «el padre o la madre de la mujer». Génesis 3:16 dice: *«A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.»*

Otra vez, de una manera un poco diferente, en 1ª Corintios 11:3 Dios nos dice: *«Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.»*

No hay nada en la Biblia que prohíba a un esposo y esposa buscar «consejo y asesoramiento» de los padres de ambos lados, pero cuando todo está dicho y hecho, no es el lugar o la autoridad de los «suegros» para tomar una decisión final.

CUARTA SECCIÓN ¡CÓMO TENER UNA BUENA BATALLA!

Son reglas para «llegar a una solución» de cualquier problema que surja entre marido y mujer.

1. **Localizar el problema.** Comience su batalla leyendo Efesios 6:12. «*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*» Esto te dice quién es tu enemigo REAL. **¡Su pareja no es su enemigo!** La mayoría de las «peleas» entre un esposo y su esposa terminan acusándose el uno al otro. Apocalipsis te dice quién está detrás de una persona acusando a otra. **Apocalipsis 12:10** nos dice: «Quién es nuestro acusador».

«Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.»

Dicho esto, comiencen sus charlas con esta pregunta. ¿Por qué nos «peleamos»? He asesorado a parejas que tenían un problema. Me senté a escuchar a las dos partes, que se pusieron bastante serias. Cuando terminaron, les hice esta pregunta. «¿Qué inició este problema? Vuelvan al punto en el que empezaron a pelearse y díganme exactamente por qué comenzó». En dos o tres ocasiones, la pareja lo intentó, pero por más que hablaron, no pudieron volver al punto exacto donde empezó el problema. Después de discutirlo durante 10-15 minutos, ¡ambos empezaron a mirarse, se rieron, se abrazaron y se reconciliaron! ¡Se marcharon riendo juntos!

Si la pareja vuelve al principio y «localiza» el problema y deja de pelearse, siempre podrá resolverlo, si dejan de pelearse siempre pueden resolver el problema. A veces es que están demasiado cansados y tienen demasiada hambre para pensar con claridad y eso da lugar a un desacuerdo.

Pondré un ejemplo. Un hombre, que conducía por la autopista, llegaba tarde a su oficina. El tráfico era malo, hubo un accidente que le bloqueó durante 30 minutos, y luego los coches entraban y salían esquivando. Iba muy retrasado y se sentía frustrado, refunfuñando e insultando al coche que le precedía. Cuando llegó a su oficina, aparcó y entró en ella, su secretaria le saludó y le preguntó dónde había estado, todo en un tono amable. El hombre, aún enfadado, dijo algunas «palabras cortas y poco amables» y se dirigió a su despacho. Sus palabras molestaron a la secretaria, que se desquitó con la telefonista. La telefonista no tenía a nadie con quien descargar su frustración, pero después del trabajo llegó a casa, entró y vio a su hijo sentado viendo la televisión, cuando debería estar en su habitación haciendo sus deberes. Levantó la voz, le riñó y le dijo «levántate de esa silla, sube y haz tus deberes». El niño no tenía a nadie con quien descargar su ira, pero se levantó de la silla y se dirigió hacia la escalera para ir a su habitación, y su gato mascota pasó justo por delante de él... ¡y el niño se desquitó con el gato! ¡Señalad el problema!

2. **Aprende a atacar el problema:** La mayoría de los desacuerdos entre matrimonios empiezan, y a veces acaban, como una lucha entre «ego contra ego». Ambas partes están más interesadas en demostrar que «tienen la razón y que la otra persona está equivocada». No es realmente

importante «quién tiene razón y quién está equivocado». Lo importante es discutir el problema y llegar a una solución. En la mayoría de los desacuerdos, ambas partes suelen compartir la culpa. Como he dicho antes, no hay problema demasiado grande que no pueda resolverlo. El problema es que «la gente es demasiado pequeña para resolverlo».

3. Tratar con un problema a la vez: ¿Colecionas problemas como la gente colecciona los «puntos de recompensa»? ¡Si los coleccionas el tiempo suficiente, llegará el día en que no podrás soportar tener todos esos «puntos de recompensa» y tendrás que «CANJEARLOS!». Acuérdate también no sacar a relucir cosas que han sucedido en el pasado. Un pastor estaba aconsejando a una pareja en su despacho. Les estaba preguntando cuidadosamente a cada uno que diera «su versión de la historia». Cuando la esposa terminó de compartir «su versión de la historia», el pastor se volvió hacia el marido y empezó a preguntarle cuál era su versión de la historia. El marido dijo: «Déjeme volver desde principio». El pastor le dijo: «Claro». El marido empezó por el principio y contó varias «peleas» que él y su mujer habían tenido en el pasado y empezó a «ponerse nervioso». La esposa interrumpió de repente y dijo: «Pastor, ese es el problema. Cada vez que tenemos un problema o desacuerdo, él «se pone histórico». El pastor le dijo: «¿Quiere decir que se pone histérico?». Ella le respondió: «¡No! ¡Se pone histórico! Se remonta al momento en que nos casamos y saca a colación todos los desacuerdos que hemos tenido desde el pasado».

Cuando usted y su cónyuge hayan tenido un problema o un desacuerdo, nunca se vaya a la cama esa noche con el problema sin resolver. Cuando el problema esté resuelto y ambas partes hayan dicho que perdonaron a la otra parte, si usted NUNCA vuelve a sacar el tema, ¡usted mintió! No has perdonado a tu cónyuge. Perdona, déjalo atrás y nunca lo vuelvas a mencionar. Eso es el verdadero perdón bíblico. En Hebreos 8:12, se registran en las palabras de nuestro Señor Jesús. *«Porque será propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.»*

4. Aprende a negociar: Nunca sientas que TÚ debes ganar la pelea. Si lo haces, acabarás en una «situación sin salida» que puede durar toda tu vida. Nunca menosprecie a su esposa ni la insulte, y NUNCA la haga «la perdedora». Si hay un problema entre usted y su esposa, casi siempre, ambos comparten parte de la culpa. 1ª Pedro 3:7 dice:

«Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.»

5. Aprendan a ponerse de acuerdo en orar por cada problema: Si ambos, de corazón, le oran y le piden a Dios que les muestren dónde se equivocaron - ¡ÉL SE LOS MOSTRARÁ! Cuando Dios les muestre en su corazón «dónde USTED se equivocó», vaya, ponga sus brazos alrededor de su cónyuge, discúlpese y pídale perdón. Si ambos han orado honestamente y de corazón, se les ha de ser mostrado dónde están equivocados, y con gusto se perdonarán, pero deben disculparse por haber sido «parte del problema.»

Si usted y su cónyuge viven según estos principios pues «El matrimonio es un compromiso de por vida», entonces tendrán una «comunicación amorosa», y se dará cuenta de que usted y su

cónyuge fueron hechos por Dios y cada uno fue hecho diferente, aunque probablemente habrán «confrontaciones», «aprenderán a tener una buena batalla», y resolverán cada problema. Y así...

¡Espero que tengáis un matrimonio exitoso y feliz que dure toda la vida!

CAPÍTULO IX

LO QUE SE DEBE HACER PARA SALVAR UNA NACIÓN

Parece que sólo hay unas **tres posibilidades** de «salvar una nación» tras el «fracaso del hogar». La «**primera**» debe comenzar con la iglesia local. No se puede responsabilizar totalmente a la iglesia por el «fracaso del hogar», pero la iglesia definitivamente ha sido una parte importante del fracaso. ¿Por qué? Porque la iglesia, durante los últimos 50 años, ha dejado de «enseñar los principios del hogar» en sus iglesias. Ingresé al Colegio Bíblico alrededor del 1963 en el Colegio Bautista de Memphis que era un ministerio de la Iglesia Bautista Thrifhaven en Memphis, Tennessee.

En esa época, la universidad tenía cursos sobre «El Hogar». Más importante aún, puedo recordar mensaje tras mensaje que nuestro pastor, y pastores de otras iglesias, predicaban y enseñaban sobre el hogar. Junto con la enseñanza y la predicación sobre «El Hogar», la iglesia tenía rigurosas normas de vestimenta. Era habitual que el pastor predicara sobre los principios del hogar, las responsabilidades del marido, las responsabilidades de la mujer, cómo criar a los hijos y otros principios básicos, al menos una vez al año. No era raro que nuestro pastor predicara sobre las «normas de vestimenta» de dos a cuatro veces al año. El resultado era que los hogares eran sólidos, y tanto los hombres como las mujeres se vestían, tanto en la iglesia como en público, ¡de acuerdo con las Escrituras! ¡Nunca recuerdo a una dama que viniese a la iglesia o viera a una en público, que estuviese vestida con algo adecuado tanto para los hombres como para las mujeres! Hoy en día, el vestir en forma de «travestismo» es aceptado casi al 100% en público, y casi nunca se menciona en las iglesias.

Si América va a volver a ser una nación cristiana, una nación bajo Dios, y tener las bendiciones de Dios derramadas sobre nuestro país, esto comenzará cuando «la iglesia asuma su responsabilidad y vuelva a «enseñar sobre los principios del hogar de una manera clara y sencilla.» Debería ser un tema de las «Escuelas Dominical» en cada iglesia, así como las iglesias tienen un «mes de mayordomía» cada año.

En mi opinión, la razón por la que los pastores no quieren enseñar o predicar sobre este tema es porque no les gusta «pisar callos o tener confrontaciones». Por lo tanto, lo evitan. En algunos casos, no todos, pero algunos, parece ser porque prefieren «complacer a la gente en lugar de complacer al Señor.»

Durante los primeros años de mi vida, mientras estaba en la universidad bíblica, leí varios libros del Dr. Vance Havner. Hace muchos años, antes de irme a México como misionero, el Dr. Havner estaba predicando en la Iglesia Bautista Trinidad en Whitehaven, que es una subdivisión de Memphis. Fui a escucharlo predicar. Después del servicios esperé hasta que todo el mundo se había ido. El Dr. Havner todavía estaba en la parte del frente de la iglesia. Me le acerqué y me presenté. Le expliqué que iba a México como misionero. Le dije que era joven, e inexperto, y que ésta era mi primera experiencia «en el ministerio». Luego le dije que había estado en el Cuerpo de Infantería de Marina y que había tratado de ser «el mejor marine que podía ser». Entonces le pedí consejo, le dije: «Dr. Havner, quiero ser el mejor misionero que pueda ser». Le pedí «consejo sobre cómo podría lograrlo». Nunca olvidaré su respuesta. No dudó y me dijo que abriera mi Biblia por la primera página en blanco. Me entusiasmé y abrí mi Biblia. Me dijo: «Hijo, escribe esto. Si complaces al Señor, no importa a quién desagrades. Pero, si no complaces al Señor, no importará a quién complazcas». A lo

largo de los años, intenté seguir su consejo. Es difícil y también he perdido algunos «llamados amigos», pero he tratado de hacer todo lo que he hecho «para agradar al Señor». Pastores, por favor olviden «agradar a la gente» y vuelvan a «predicar todo el consejo de Dios». ¡Ayuden a restaurar nuestra nación!

Como hizo Pablo en los primeros días de la iglesia, en **Hechos 20:27**, donde Pablo dijo: «*porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.*» Si usted quiere estudiar esa declaración para ver si Pablo era veraz o no, ¡estudie el libro de 1ª Corintios! Hoy diríamos: «Pablo les quitó el pellejo». Sin embargo, si usted estudia el libro de 2ª Corintios, usted encontrará que la iglesia se arrepintió, volvió a un estilo de vida piadoso, y tuvo la bendición de Dios derramada sobre la iglesia.

Entonces, ¿cuál es la primera y más efectiva posibilidad de que el hogar sea restaurado y la nación vuelva a ser una nación piadosa? Es que; los predicadores y maestros dejen de ser «complacientes con la gente» y prediquen todo el consejo de Dios.

La «**segunda**», y esta es sólo mi recomendación, es que cualquier pastor que vaya a casar a una pareja joven, debería OBLIGAR tanto al hombre como a la mujer a «leer esta disertación» o a leer cualquier otro libro que trate de «los principios bíblicos» de una manera clara y comprensible sobre el matrimonio. De nuevo, soy el primero en decir que esta obra no es perfecta, y no es el único libro disponible sobre el tema. No estoy, y nunca he estado, en el «negocio de venta de libros». De hecho, la Misión de la cual soy presidente, la Misión Mundial Bautista Fundamental, ha «impreso y regalado» cientos de nuestros libros a hombres y mujeres que han llamado y los han pedido.

La «**tercera**» es para el esposo, la «cabeza del hogar» después de ser enseñado lo que la Palabra de Dios enseña acerca de «su responsabilidad como cabeza del hogar» ¡necesita DAR UN PASO ADELANTE y tomar esa responsabilidad! Es triste decirlo, he hablado y aconsejado a varios Varones/esposos en los últimos 30-35 años que SABÍAN cuál era su responsabilidad, ¡pero simplemente no querían asumirla!

Su razón era básicamente dos cosas: (1) Tenían miedo de una confrontación con su esposa, o (2) Tenían miedo de que causaría una confrontación con sus hijos. Esos hombres preferían «no practicar la enseñanza bíblica» antes que arriesgarse a una confrontación con su esposa o con sus hijos. caballeros, por el bien del hogar, el bien de la iglesia, y el bien de la nación, «den un paso al frente, acepten la responsabilidad que Dios les ha dado, y entreguen el resultado al Señor.»

Efesios 5:23-28 dice: *«porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.»*

Efesios 6:4 dice: *«Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.»*

CONCLUSIÓN

Para concluir esta disertación titulada: «*El Fracaso del Hogar Lleva a la Caída de una Nación*», quiero resumirlo echando un rápido vistazo a la historia. Desde el principio de la creación, leemos sobre el fracaso del hogar. Estoy seguro de que ya lo saben; que el hogar fue creado por Dios en los dos primeros capítulos de la Biblia.

EL HOGAR Génesis 1:26-27

«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.»

Génesis 2:18-25

«Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.»

Según los que estudian las «líneas de tiempo bíblicas», Dios creó la Tierra alrededor del año 4004 a.C. El «primer hogar» fue establecido en los versículos mostrados arriba, que fue inmediatamente después de que Dios creara el cielo y la tierra. Eso es lo que la Biblia llama «Dispensación de la Inocencia». No sabemos con exactitud cuántos años duró esa dispensación, pero es bastante seguro que terminó un año después de la creación de Adán y Eva. Terminó cuando Adán y Eva «desobedecieron a Dios y por eso pecaron contra Dios». (Génesis 3:1-7).

Ese fue el primer pecado y fracaso registrado en el hogar. Después de ese fracaso, comenzó la segunda dispensación; la «Dispensación de la Conciencia». Según Romanos 2:14-15, cada persona nacida en la tierra tiene una conciencia que le dice «lo bueno y lo malo». Inmediatamente después de la caída de Adán y Eva, la Biblia registra en Génesis 4:1-5 que Adán y Eva tuvieron dos hijos. El primer hijo nacido en «el hogar» fue Caín. Después de su nacimiento, Eva concibió y dio a luz a un segundo hijo llamado Abel. No hay constancia de la edad que tenían Caín y Abel cuando Caín cometió el primer asesinato al matar a su hermano Abel. Independientemente de la edad exacta que tenían, es justo decir que ambos tenían entre 60 y 100 años, y este fue el «primer fallo registrado» del hogar después de que comenzara «la familia». Podemos estar seguros de que Adán y Eva hicieron lo mejor

que pudieron para criar a sus dos hijos «en alimento y amonestación del Señor». Sabemos eso porque Abel aprendió de sus padres el sacrificio correcto que Dios esperaba, el derramamiento de sangre para que sus pecados fueran perdonados. Por lo tanto, este fracaso en el hogar no fue totalmente culpa de los padres, sino también culpa del hijo. Parece haber pocas dudas de que a Caín le habían enseñado lo mismo, pero eso no cambió su vida. Caín asesinó a su hermano Abel porque Dios aceptó el sacrificio de Abel y no aceptó el suyo. (Génesis 4:6-7).

Los años que siguen a los primeros «fracasos registrados del hogar» después de que Adán y Eva fracasaran, continúan hasta el capítulo seis del Génesis, cuando el mundo fue destruido por el diluvio. Esto cubre el periodo del 4004 a.C. al 2353 a.C., ¡un periodo de unos 1650 años! Durante esos años, no hay duda de que «el hogar» continuó fallando. En Génesis 6:5-6, la Biblia nos dice lo mucho que «el hogar había fallado». Dice: *«Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.»*

Continuando desde Génesis 6:5 y leyendo hasta Génesis 7:1, Dios ordenó a Noé que hiciera un arca y él y su familia debían «entrar en el arca». El propósito del arca era salvar a Noé y a su familia de perecer en el diluvio. En esa época, según los mejores historiadores judíos, la población mundial había crecido durante esos 1650 años a entre 10 y 12 millones.

En Génesis 6:8-10 y 18 se revela cuántas personas había en la familia de Noé y hallaron «gracia ante los ojos de Jehová». Solo quedaban «ocho personas» en la tierra en ese tiempo que eran justas. Entre ellas estaban Noé, su esposa, sus tres hijos y las esposas de sus hijos (Versículos 8-10). *«Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.»* — **(Versículo 18)** *«Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.»*

El fracaso del hogar había fallado tanto que solo hubo «ocho personas» en el mundo que se salvaron y vivían rectamente cuando Dios destruyó a la gente de la tierra con un diluvio. TODO esto puede ser rastreado al «fracaso del hogar». El fracaso del hogar después del diluvio se registra en Génesis 9:20-27. Uno de los tres hijos de Noé, Cam, pecó contra su padre. Ese pecado resultó en que el hijo de Cam, Canaán, fuera maldecido por Dios a través de Noé.

«Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos. Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo.»

Tras el diluvio, Dios dio a Noé el mandamiento en Génesis 9:7-10 de «multiplicaos y llenad la tierra», y así lo hicieron. Desde entonces, los hijos de Noé tuvieron hijos y sus hijos tuvieron hijos. Génesis 10:6-11 enumera las generaciones de Cam. Cam engendró a Cus y a otros tres hijos, entre

ellos Canaán. Luego Cus engendró cinco hijos, y más tarde engendró un sexto hijo llamado Nimrod. Nimrod comenzó a ser poderoso en la tierra. Era un poderoso cazador ante el Señor. El versículo 10 nos dice que «*fue el comienzo de su reino Babel (que significa confusión) ... en la tierra de Sinar*», donde habitaban y que más tarde se conoció como Babilonia. Allí es donde «el hombre pensó que sabía mejor que Dios cómo manejar las cosas del mundo de Dios». En otras palabras, el hombre no quiso seguir el plan de Dios para el hogar o el mundo. Mira los «pronombres personales» en Génesis 11:3-4.

«Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.»

A partir de la rebelión del pueblo, Génesis 11:5-6 nos dice que Dios, en su presciencia, sabía lo que el hombre haría. «*Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.*»

El período de tiempo desde el diluvio hasta la construcción de la «torre de Babel» fue de aproximadamente 130 a 200 años. Según el capítulo siete del Génesis, ¡no pasaron más de tres o cuatro generaciones de personas antes de que la nación cayera!

Desde el tiempo de la «torre de Babel, el hogar continuó fallando hasta el final del Antiguo Testamento, que fue unos 2250 años después, hasta que Dios «cerró la puerta» a Israel y hubo 400 años de silencio hasta que Cristo vino al mundo. Después de que la Iglesia del Nuevo Testamento fue establecida, el hogar mejoro grandemente. Durante los siguientes 1900 años el hogar «subió y bajó». Hubo tiempos cuando «el hogar» era mucho mas espiritual que en otros tiempos. Sin embargo, alrededor del comienzo de los años 1900, el hogar comenzó en el tiempo más grande de fracaso desde que Cristo vino. El hogar ha continuado fallando, y fallando, y fallando.

Hoy, desde junio de 2025, la población del mundo se ha multiplicado de 8 personas a cerca de 8 mil millones de personas. Esa población, que empezó con «ocho almas justas» ha cambiado hasta hoy, que es el peor tiempo posible para que la gente nazca y viva en este mundo. Según la «tasa mundial de asesinatos por país» ¡hubo 350.717 asesinatos en todo el mundo en el año 2022!

Eso sin hablar de los tiroteos, los delitos violentos, los coches robados, los coches allanados y los contenidos robados. Actualmente vivo en Memphis, Tennessee. Fui miembro del Departamento de Policía de Memphis entre 1957 y 1962. Memphis tuvo sólo «siete» asesinatos en total durante ese período de cinco años. En un fin de semana del 2022, Memphis tuvo nueve asesinatos. ¡Para el año de 2020 Memphis tuvo un total de 399 asesinatos/homicidios! Todavía tengo que aprender algunas fuentes sobre ciertos datos de delincuencia. Desde el 1 de enero de 2023 hasta el 5 de mayo de 2023, los registros muestran que un promedio de 100 vehículos por día son vandalizados rompiéndoles sus cristales. Un gran porcentaje, alrededor del 95% de ellos, ¡fueron forzados por menores de entre 12 y 22 años!

Lo anterior es MUY breve, pero debería darnos una buena imagen de cómo los padres y madres han fracasado en «*criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor.*» Nuestro país, los Estados Unidos de América, está al borde del desastre total, y el fracaso puede ser rastreado al «¡fracaso del hogar!»

Solo en Estados Unidos se produjeron 48.830 asesinatos en el año 2021. Las cifras exactas no están disponibles en este momento, pero según los registros los asesinatos aumentaron en Estados Unidos alrededor de un 23% en el 2022. Todo lo anterior se debe al «fracaso del hogar» y ha llevado a la caída de naciones del mundo entero.

Para resumir la conclusión de este libro: «*El Fracaso del Hogar Lleva a la Caída de una Nación*» debemos aceptar que los tiempos y las condiciones que estamos viviendo hoy, como se señaló anteriormente, se pueden remontar a «¡El fracaso del Hogar!»

FIN